

*El número anterior de nuestra CORRESPONDENCIA se centraba prácticamente en los países del Este. En el actual, continuación de aquél, recogemos materiales que por razones de espacio allí no pudimos incluir, y otros que nos han llegado posteriormente. Nuestra contribución CONTRA LA DEMOCRACIA, se centra en la crítica de nuestras democracias occidentales, declaradas ahora por todos los ideólogos del sistema en el Este y en el Oeste como la única sociedad racional posible. REFLEXIONES SOBRE EL PASADO Y EL PRESENTE, incide desde más lejos en la misma crítica. DE LENIN-ROBESPIERRE A GORBACHOV-NAPOLEON, continúa y pone al día la reflexión iniciada en el número anterior con «La gran jugada de Gorbachov». La CORRESPONDENCIA y la sección HEMOS RECIBIDO abundan también sobre aspectos más puntuales de los cambios en el Este y sobre la situación actual.*

*Los informes sobre la huelga de autobuses en Madrid y de Sanidad en Barcelona, así como los artículos sobre la revuelta contra la «poll tax» de marzo pasado en Londres dan cuenta de algunos movimientos sociales que se desarrollan en «nuestras democracias».*

*Etcétera. Barcelona, Julio 1990.*

## Contra la democracia

**E**n el anterior número de nuestra CORRESPONDENCIA intentábamos comprender los cambios en curso en el Este de Europa, el cómo y el por qué se daban, la naturaleza de aquellas sociedades, desde la perspectiva de la crisis de producción capitalista mundial en su versión burocrática y democrática. La transición por arriba de aquellas sociedades desde una forma de dominación a otra se hace en nombre de la democracia contra el totalitarismo. Ya allí denunciábamos lo que tal contraposición encubría, hablando del carácter total y totalitario que el capital impone a las relaciones sociales. Aquí queremos continuar en esta perspectiva hablando de la Democracia y del modo de vida de nuestras sociedades capitalistas occidentales.

Para nosotros, describir y denunciar la miseria y la opresión en los países del Este no significa silenciar la nuestra, aunque esto haya sido moneda corriente por parte de todos los ideólogos que tienen a su disposición prensa, radio y televisión. Su crítica al totalitarismo en el Este, su horror al gulag, no era sino apremio a cerrar filas en torno a la Democracia y al Mercado, formas según ellos, si bien en algo mejorables ciertamente no

superables en la historia. El horror que han descubierto en el Este les ha hecho olvidar el que se vive aquí, hasta el punto de poner a la Democracia como máxima cota de libertad posible, como mal menor y como baremo último de calificación o descalificación de una realidad, de un movimiento social.

Otras significaciones de la palabra democracia se quieren descubrir desde posiciones críticas, cuando por ejemplo se habla de que estas democracias «son sólo formales, que aquellas instituciones y actuaciones son poco democráticas, que aquellas elecciones no han sido democráticas, que el pueblo no se ha podido expresar democráticamente, que allí la democracia aún está poco implantada, que sin democracia no hay socialismo, etc.»

Sin querer equiparar ambas acepciones, metiendo en el mismo saco el cinismo de unos y la lucha de otros, observamos cómo a partir de la confusión que en sí mismo tiene el término democracia, ésta es utilizada por todos designando a la vez lo que hay y lo que debería haber, sirviendo a la vez de justificación y aceptación de la realidad existente y de estímulo para luchar en contra. Estado y Capital rentabilizan esta confusión hasta convertir la oposición totalitarismo-democracia en algo excluyente, hasta lograr que la democracia sea aceptada, convirtiendo así el sometimiento en consenso.

Creemos más útil, para salir de tal confusión, no dejarnos encerrar en el falso dilema totalitarismo o democracia y hablar de la democracia que conocemos, relación social que al convertir a los hombres en individuos los separa y a la vez los reúne para hacer funcionar el conjunto social según las necesidades del capital. Creemos más útil ver qué es hoy esta democracia que se inicia con las revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII y evolucionan según las fases de dominación del capital, desde su forma inicial donde lo político tenía un espacio propio (discurso político, líder, masas...) hasta su forma actual donde lo político queda subsumido por la Economía (mass-media, multitudes reunidas en forma de público, lobby...) una vez ésta ha invadido todo el tejido social, una vez el mercado ha penetrado toda la sociedad, identificándose democracia con mercado y el bien general con la economía nacional. Y ver al mismo tiempo, a través de qué inversión, de qué reinterpretación de la historia se logra que tal forma de dominación aparezca hoy como la única forma de liberación posible.

Para nosotros esta forma es no sólo criticable sino superable. Si la democracia en su forma más madura apenas tiene 200 años ¿cómo no poder pensar en otras formas de relación humana que han existido durante

miles de años o en formas nuevas, diferentes a las conocidas e imaginadas por el hombre de hoy? No hay ninguna base para pensar que el sistema actual sea insuperable. Por esto no somos demócratas. Luchamos por una forma social en la que pueda desarrollarse la actividad humana sin que sea convertida, por la democracia, en trabajo y en representación.

## La invención de la democracia

¿qué importa que la ley rinda un homenaje hipócrita a la igualdad de derechos si la más imperiosa de todas las leyes, la necesidad, fuerza a la parte más sana y numerosa del pueblo a renunciar a ella?

(Robespierre)

La elaboración acabada del paradigma «Democracia», es decir lo que para nosotros es un conjunto de instituciones, valores, normas sociales y derechos jurídicos, empieza a construirse en su versión moderna con las grandes revoluciones políticas de los siglos XVII y XVIII. La incapacidad del Antiguo Régimen para hacer frente a las aspiraciones de diversa naturaleza de la mayoría de la población provoca la irrupción en la escena política de los que van a ser, a partir de entonces, los nuevos representantes sociales y junto a ellos un nuevo código de valores que querían expresar una determinada comprensión del mundo y una nueva forma de estar en él.

Frente a la justificación del poder mágica, teológica o hereditaria, se propugna la voluntad del pueblo (voluntad general) como principio de legitimación de la autoridad. Con ello se pretendía aplicar la razón a la política, precisamente para evitar las arbitrariedades del poder absoluto.

Bajo la triple bandera: igualdad, libertad, fraternidad, se lleva a cabo la transferencia de poder de la aristocracia a la burguesía. Al mismo tiempo (como sucede casi siempre), la proclamación de libertad, igualdad y fraternidad representaba para las capas más desfavorecidas de la población unas aspiraciones concretas entendidas, no como derechos formales y contrapuestos que el Estado tiene que administrar, sino como valores que emanan de la propia naturaleza del ser humano y que por tanto no podían ser excluyentes. Esto fue pronto visto por las fracciones más radicales del pueblo que, como Babeuf, combatió por la comunidad de bienes en su *Manifiesto de los plebeyos*.

Rousseau elabora en el *Contrato Social*, fruto de su concepción moral de la política, el concepto de «voluntad general»; pero como él mismo advierte, la

voluntad general no es la voluntad de todos, aquélla mira al interés común, la otra mira al interés privado y no es más que la suma de voluntades individuales. La voluntad general, la soberanía, no puede ser enajenada ni delegada.

Este principio rector de la organización política: la soberanía del pueblo, ha sido posteriormente re-interpretada como suma de voluntades individuales o, en términos más actuales, lo que se entiende por «mayoría», para servir de justificación del ejercicio del poder por políticos profesionales. Robespierre, consecuente con esta interpretación de Rousseau, intentará imponer aquella voluntad general, que llamará Virtud, mediante el Terror.

Hoy podemos descifrar los conceptos de libertad, igualdad y fraternidad como resultado de todo un proceso social y como expresión fetichizante del mismo, que tiene como fundamento el nacimiento del «individuo abstracto» y su corolario «la comunidad abstracta» —la sociedad civil que define el Estado moderno— resultado ambos del desarrollo de la producción de mercancías, efectuado por productores privados pero interrelacionados por sus productos y por una estructura material de división del trabajo.

El nuevo modo de producción que se abre paso necesita una fuerza de trabajo individualizada y libre de toda traba anterior (vasallaje de la tierra y del señor feudal). El capital, en la medida que necesita contratar fuerza de trabajo individual para incorporar a su proceso de producción, necesita una base jurídica apropiada que defina las condiciones del intercambio, es decir que permita la compraventa de mano de obra libre e individualizada. Hasta el Renacimiento el horizonte del hombre había sido el «nosotros»; ahora se inventa el individuo (sin relación con el otro) que podrá ser reunido con otros (masas) para la producción fabril.

## Democracia y mercado

«Tenemos que ir construyendo la compleja trama que debe sostener la democracia y la economía de mercado, las invisibles cadenas que sostienen las sociedades modernas» Vicepresidente para Asuntos Económicos.

Checoslovaquia, julio 1990

El nuevo modo de producción va a afianzar su dominio a través de distintas formas políticas, tecnológicas y de organización del trabajo a lo largo de estos 200 años. Vamos a seguir brevemente este

itinerario fijándonos en las formas políticas que han ido configurando la democracia actual. Los diversos conceptos y prácticas históricas de la democracia no salen a la luz del día como algo ya acabado sino que en cada etapa del desarrollo están impregnadas de una realidad empírica, unas relaciones sociales, que todavía estaban mezcladas con formas anteriores de producción y de comportamientos cotidianos y sólo hoy en día se nos presentan en un grado de relativa pureza.

Las revoluciones burguesas propiciaron el despegue de la producción mercantil que hasta entonces no tenía un peso muy grande en la sociedad. La transformación de los grandes propietarios y comerciantes en capitalistas, la expulsión de muchos campesinos de sus tierras, la disolución del orden artesano, crearon las condiciones para un nuevo modo de producción, producción mercantil a gran escala, y la conversión forzada de los antiguos productores «autónomos» en asalariados. Todo este proceso que corresponde a la implantación de la manufactura no se dio sin una enorme resistencia por parte de los nuevos asalariados. Las prácticas individuales y cotidianas de absentismo, cambio continuo de trabajo, lunes festivo... y los movimientos de resistencia colectivos como el luddita (a partir de 1811), la rebelión de los tejedores en Lyon y Silesia (en torno a 1840),... son manifestaciones del rechazo de los nuevos proletarios a estos primeros pasos de la dominación capitalista.

Esta primera resistencia, en la que los obreros tenían aún una cultura propia, y un saber propio (oficio) acabará siendo destruida por la revolución democrática de 1848 y por la Organización Científica del Trabajo de finales de siglo, hasta dar lugar, ya bien entrado el siglo XX con la generalización de la producción y el consumo de mercancías, a la forma de sometimiento que hoy conocemos como consenso.

Mientras los liberales podían confiar en convencer a las élites gobernantes de que su proyecto de «interés general» iba en favor de la Economía, del Comercio y de una mayor recaudación de impuestos si se les daba la libertad para sus negocios, los nuevos obreros se veían obligados a organizarse para poder alcanzar su «bienestar» particular. La realidad social diaria estaba todavía muy impregnada de comportamientos y estructuras sociales heredados del antiguo régimen, de manera que por un lado la burguesía veía todavía que su poder particular peligraba con la concesión de derechos democráticos a toda la gente, mientras por el otro lado la clase obrera, amenazada por la miseria generalizada, se organizó primero en sindicatos y más tarde en partidos políticos, con el fin de llegar a la «plena democracia» que veía «traicionada» por la burguesía.

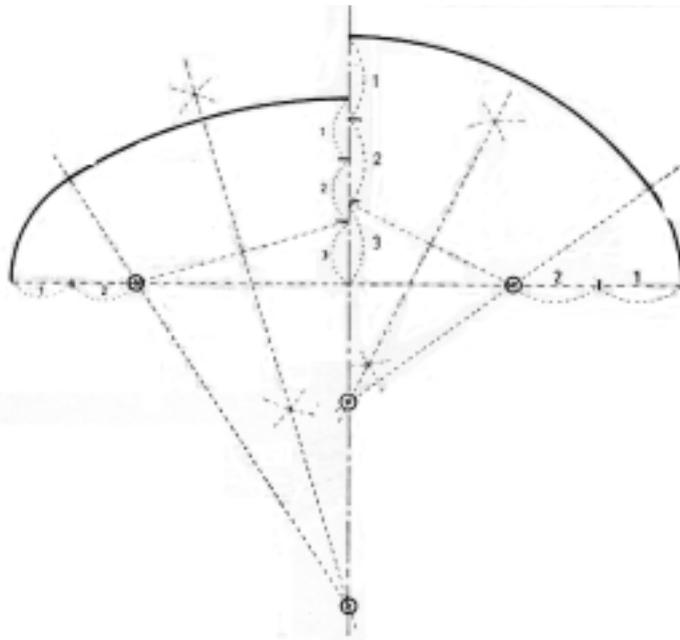
El movimiento obrero se convirtió a partir de entonces en punta de lanza del «democratismo» que poco a poco consiguió poner en jaque al liberalismo.

A finales del siglo pasado, este movimiento obrero había conseguido en la mayoría de los países industrializados su reconocimiento como «interlocutor social» que organizado en sindicatos negociaba el precio de la fuerza de trabajo en el mercado laboral, el derecho de voto también para las clases populares –exceptuando las mujeres–, la limitación de la jornada laboral y, según qué país, el derecho a la escolarización general. Los partidos y sindicatos obreros se fortalecían y cada vez más se hicieron con la idea de que el socialismo, entendido básicamente como otro modelo de distribución de las riquezas producidas sin cuestionar el modo de producción, fuese posible a través de la ampliación paulatina de la democracia hasta llegar a una mayoría parlamentaria en unas elecciones generales. La correspondiente visión del Estado como instrumento para la clase obrera estaba basada en la realidad misma de aquella época, en la que la clase obrera había conseguido un lento reconocimiento como sujeto jurídico, como un interés particular entre otros intereses y en la que el Estado incluso empezaba ya a «ocuparse» cada vez más de aliviar las penurias de cada día con introducción en 1883, 1894 y 1908 de leyes sociales en Alemania, Francia e Inglaterra. Forma de «ocupación» que se inició con la medicina moderna y con el sistema escolar.

La clase obrera de entonces, lejos de formar una unidad homogénea, concibió que sus organizaciones construyeran este «interés general» por encima y, si hiciera falta, en contra de los intereses particulares de cada uno de los obreros o grupos de ellos y era, por tanto, bastante lógico esperar que la toma de poder de estas organizaciones (de manera violenta o pacífica) fuera la coronación, la victoria de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad para todo el país sin excepciones.

El bastión más fuerte de este movimiento eran los obreros cualificados y sindicados que formaban toda una cultura, un mundo obrero, todavía separado por una infinidad de costumbres y normas sociales del mundo burgués. Su culto al trabajo que «crea todos los valores», tan extendido no sólo en el movimiento socialista sino también en el movimiento anarquista y anarcosindicalista en los países menos industrializados del sur de Europa, impedía ver que era justamente este trabajo abstracto el que les vinculaba al desarrollo y a la extensión de las relaciones mercantiles, primero en los mercados nacionales y luego a escala

internacional. De la fetichización del Estado y el trabajo hasta la glorificación de la patria como marco jurídico de aquél sólo había un paso y esta verdad salía a la luz con la Primera Guerra Mundial.



En la segunda mitad del siglo XIX, el capital había experimentado un crecimiento espectacular: la constitución de naciones, de un marco jurídico y administrativo, la creación de nuevas infraestructuras (transporte, educación, etc.), la creciente incorporación de descubrimientos científicos como respuesta a la limitación de la explotación en la duración de la jornada laboral, provocó una aceleración de la acumulación del capital y una creciente competencia entre capitales y naciones por mercados y esferas de influencia.

La guerra, como resultado e intento de solucionar por la fuerza los problemas de competencia y hegemonía, significó un nuevo salto: cerraba filas en el interior contra el «enemigo exterior», incorporó grandes masas de mujeres en la producción armamentista, supeditó los intereses a las necesidades de la guerra y creó con nuevas tecnologías (producción estandarizada) las bases para un nuevo modo de trabajo que luego fue perfeccionado en la teoría y en la práctica por Taylor y Ford.

Ya entonces, el disfraz ideológico para justificar la participación en la guerra, era la democracia. Para los gobernantes aliados se trataba de una guerra contra las monarquías caducas (Alemania, Austria-Hungría); para una parte del movimiento socialista la guerra tenía su justificación porque iba también en contra del absolutismo zarista.

Al final de la guerra la democracia se vio fortalecida, muchas monarquías dejaron de existir y capas sociales hasta entonces poco politizadas entraron en el mundo

de los «derechos iguales» (concesión del derecho a voto para las mujeres). Empezó la época de la «democracia de masas», con grandes movilizaciones sociales y luchas entre los partidos por el apoyo de las «masas» —una palabra que de hecho expresaba un cambio social-político hacia una mayor uniformización de la población—.

Los intentos de establecer una «democracia obrera» fracasan rápidamente en Alemania, Italia, Hungría (en la URSS, el partido bolchevique se constituyó por la fuerza como el «interés general» contra los obreros y campesinos) no sólo por la violenta contrarrevolución socialdemócrata, sino también porque en las organizaciones obreras ya estaba arraigada la «ilusión democrática» en su versión más pragmática, pacifista, y el convencimiento de que sólo se trataba de «mejorar y ampliar» el marco democrático para llegar finalmente a la «democracia real» (táctica gradualista socialdemócrata).

Una vez superados los conflictos de la posguerra, con un auge económico, se vieron fortalecidas estas ideas de progreso continuo aunque, según los países, de modo desigual. Mientras en las democracias más antiguas el juego político no conoció grandes alteraciones, y menos aún en la medida en que pertenecían al bando ganador de la guerra (especialmente USA), en países donde la aspiración democrática era todavía más reciente y donde la situación económica se vio pronto debilitada, se observaban conflictos sociales y políticos más grandes.

Primero en Italia (después de la derrota del movimiento consejista) y después de 1933 en Alemania a partir de una gran crisis mundial se establecieron en Europa varios regímenes autoritarios fascistas. El fascismo intentó lo que antes no habían logrado las democracias «débiles»: hacer prevalecer el «interés general» por encima de cualquier querrela de partidos y lucha de clases. Su lema «tú no eres nada, tu pueblo lo es todo» llevó consecuentemente a la disolución de los partidos y organizaciones sindicales y construyó así la «Volksgemeinschaft» (la «comunidad del pueblo») para hacer más competitiva la economía nacional.

Acompañado de un sistema de selección racial y social, estos regímenes emprendieron una búsqueda desenfrenada para utilizar el trabajo de manera más «efectiva» (desde la construcción de grandes obras públicas hasta campos de concentración y de trabajos forzados). Con nuevas tecnologías (radio, cine) consiguieron de manera espectacular movilizar a las «masas» primero para la conquista legal y democrática del poder y después para el «combate productivo y contra el enemigo del pueblo».

Pero también en los Estados democráticos se pasa del Estado liberal al Estado intervencionista: proclamaciones de «emergencia nacional», planificación de las inversiones, restricciones de producción y limitación de precios, establecimiento de salarios máximos y mínimos, obras públicas y de infraestructura, sistemas de seguridad social, control de los bancos, etc., sólo son algunos ejemplos de cómo se afrontaba en los años 30 (especialmente el New Deal en la USA de Roosevelt) la crisis económica para salir de allí más fuerte que la competencia.

Democracia y fascismo aparecen así como dos formas distintas e intercambiables de un mismo sistema social, dos formas para «unificar» el «pueblo» alrededor de las exigencias del mercado y de la economía de acumulación de capital en la fase nacional monopolista. Lo que los fascistas consiguieron temporalmente por la fuerza bruta —«la unidad del pueblo»— en las democracias más fuertes se logró, aunque con fricciones sociales, por gobiernos de «salvación nacional» de «unidad nacional» y mediante pactos antifascistas (los frentes populares en España y Francia) sacrificando los diversos intereses sociales y políticos por el «bien de la nación». Con estos pactos y gobiernos se había concluido la integración política de la clase obrera en la sociedad. Los restos de una cultura propia, en cuanto persistían todavía, o fueron aniquilados por el fascismo o tenían que someterse «voluntariamente» con la promesa de mayores cuotas de participación en la esfera política y en el bienestar económico. El antifascismo como ideología de consenso jugó aquí su papel importante: nacido de un horror excepcional llegó a aceptar el horror de cada día.

Con la victoria sobre el fascismo después de la Segunda Guerra Mundial se estableció, encabezado por USA, un nuevo sistema mundial de hegemonía que abrió el camino a la extensión y profundización del mercado mundial. Nuevas tecnologías, ya aplicadas en los años 30 y empujadas por la misma guerra, establecieron la base para un nuevo auge económico. La producción en cadena de grandes cantidades de productos de consumo, que antes eran productos de lujo (por ejemplo el automóvil), la aplicación e incorporación sistemática de las ciencias naturales y sociales para una nueva organización de trabajo, transformaban las relaciones sociales. El trabajador cualificado se convirtió en «obrero masa» reduciéndose drásticamente sus parcelas de poder de épocas anteriores en el proceso de trabajo. Se extiende el trabajo asalariado hacia capas hasta ahora excluidas (mujeres) y antiguas profesiones «liberales» desaparecen o se convierten en trabajo asalariado.

Nace la «cultura de masas» con sus chismes estandarizados, sus modos de vivir uniformados, pero crece a la vez el proceso de individualización. Debido al desarrollo tecnológico (televisión, cine...), los mass-media, ya muy útiles para el fascismo, se convierten en un soporte esencial de este nuevo modo de producción y reproducción social. No sólo hacen llegar al público los discursos de los gobernantes de turno sino que también juegan un papel cada vez más importante para estimular la compra de las mercancías (publicidad) y para vender «sentido». En esta función intentan con mayor o menor éxito convencer al consumidor que su miseria personal es superable mediante la adquisición de tal o cual producto e incluso le incitan a desear cualquier chisme sin el cual sería excluido de la comunidad de los consumidores-buenos ciudadanos (moda).

El individuo ya no es y no se siente principalmente parte de una clase social bien definida, con sus costumbres propias y tradiciones, sino como ciudadano igual a otros sólo diferenciable por la cantidad de dinero que lleva en el bolsillo. Los valores de antes, muletas de cohesión social, pierden fuerza y el único objetivo aparente consiste en participar en la mayor medida posible en la riqueza creada, en el mundo de las mercancías y del dinero como mercancía universal.

Este estado de cosas se expresa también políticamente: los partidos de antes, enfrentados a veces hasta la muerte en la defensa de intereses particulares de clase y de grupos corporativistas, se transforman ahora en «partidos populares». Los discursos de grandes o pequeños conceptos ideológicos desaparecen en la medida en que todo el mundo se confiesa demócrata, partidario de hecho y de opinión de un orden común, que se trata de administrar de la manera más eficaz sin el riesgo de grandes fricciones.

El Estado se empeña cada vez más en incentivar la producción, en crear infraestructuras y en crear mecanismos de control y de vigilancia para que el

«todo» (la economía social nacional) siga su curso hacia nuevos mercados y alcance mayores cuotas.

El Parlamento refleja esta situación puesto que en su seno ya no se discuten estos «problemas técnicos»; esto se hace en las diversas comisiones parlamentarias, grupos de trabajo o en cenas amistosas y para el gran público se escenifica un teatro barato que sirve más bien para convencer al espectador-votante que tal o

tal político/partido está en su lugar y hace su trabajo particular. La política se convierte en profesión-espectáculo (a este respecto no era ninguna casualidad que un ex-actor se convirtiese en presidente de la mayor potencia mundial).

El Estado moderno ya no es solamente la organización armada de las clases dominantes (la burguesía tradicional casi ya no existe en ningún país avanzado) sino toda una infraestructura creciente que pretende garantizar y fomentar el proceso de acumulación del capital y constituye una cara de la relación social—el Capital— que se dispersa e involucra a toda la sociedad.

El desdoblamiento típico del individuo en la sociedad capitalista alcanza ahora alturas antes desconocidas. El individuo se ha convertido por un lado en el productor-consumidor aislado y por el otro se ve relacionado con la sociedad sólo por medio de la política, como votante, ciudadano entre otros. De hecho está vinculado por el proceso de producción y distribución con los demás pero estas relaciones no aparecen como tales en sus conciencias, en medio se encuentran las mercancías y el dinero.

Un empuje decisivo hacia este proceso de individualización y abstracción lo dieron los movimientos sociales de los años 60 y 70. A partir de aquí, la vieja dicotomía individuo-sociedad, producto del desarrollo de la sociedad burguesa, alcanzaba un nuevo grado. Muchas de las antiguas mediaciones entre el individuo y su comunidad abstracta, el Estado, habían desaparecido; el individuo, liberado ahora



incluso en gran parte de sus vínculos familiares, se encuentra directamente frente a su propia colectividad imaginaria-real: el Estado, que ahora «somos todos» y no lo somos. ¡Esquizofrenia social! Pero también se vislumbraron ya las primeras críticas hacia esta sociedad de consenso y tanto a nivel teórico como en términos prácticos empezó un cuestionamiento que, aunque hoy parece haber fracasado, encontró su expresión en múltiples formas de contestación social sin constituir aún un amplio movimiento revolucionario capaz de superar la producción y reproducción mercantil.

Producción de mercancías e intercambio mediado por y para el dinero se han convertido en el modo dominante de la producción y reproducción social y puesto que están presupuestos como realidad «objetiva» a la existencia individual determinan también las formas sociales de pensamiento. Es este fenómeno el que Marx analizó como el «fetichismo de la mercancía», fetichismo del Capital y del salario. Estos fetichismos sólo pueden acabar con la desaparición de las relaciones sociales que los han generado, es decir con una revolución social, no entendida como la llegada del gran día «X», sino como proceso de descomposición y recomposición social generado por las contradicciones del desarrollo del capital, es decir, de la relación social en la que estamos inmersos.

A mediados/finales de los años 70 se percibe un bloqueo de la acumulación de capital a nivel mundial. El fordismo tradicional ya no sirve para extender la producción, explotando más y más mano de obra de manera productiva, para garantizar una plusvalía creciente. La forma taylorista tradicional del proceso de trabajo encuentra sus límites tanto en sí mismo como en la resistencia pasiva y activa creciente de los productores.

También el Estado social entra en una etapa de cambio. Concebido en una parte de la economía boyante se ve ahora obligado a recortar gastos improductivos (seguridad social, educación, paro, sanidad...) que pesan sobre el sector productivo en la creación de valor. Como coste añadido se suman además ahora los destrozos en el medio ambiente que 200 años de acumulación ciega habían causado y que se convierten paulatinamente, tanto en su freno económico (esto es así a pesar de que algunos capitales particulares intenten sacar provecho de una industria ecológica) como también en un riesgo político para la estabilidad del sistema equilibrado de los partidos populares.

La reacción a la crisis no se hace esperar: con la ayuda de nuevas tecnologías (informática, telecomunicación, ciencias sociales...) se procede ahora a instalar

nuevas relaciones de trabajo basadas en combinaciones más flexibles del sistema máquina/hombre. Desregulación de relaciones laborales estables, descualificación de profesiones tradicionales, cierre de industrias improductivas, dispersión de unidades productivas, etc..., todo esto marca un nuevo desarrollo con el fin de recuperar y superar el bloqueo productivo.

Frente a las nuevas necesidades, el Estado en vez de retirarse de la sociedad como lo fabulan las «izquierdas democráticas» se extiende y acumula un potencial de control y represión que nada tiene que envidiar al fascismo. Este potencial funciona esencialmente en su estado latente pero ya se vislumbra que con el aumento del número de «perdedores» de la competencia ciega y de los estallidos sociales resultantes, se convertirá en amenaza real y material (las respectivas leyes ya están preparadas en cualquier estado democrático). Es lo que se denomina crisis de gobernabilidad. Fenómeno que marca un cambio fundamental en la actitud del Estado frente a la conflictividad: ya no se trata de evitar el conflicto (inevitable), sino de gestionarlo.

Las consecuencias para el individuo moderno no son desdeñables: apartado de casi todas las viejas «identidades» (profesión, familia...) se convierte en individuo «flotante» que busca su identidad personal en el catálogo de las ofertas culturales-mercantiles, en las modas, sin conseguir la identidad/estabilidad perdidas. Enfermedades psicosociales, locuras varias, sed insaciable por el éxito y el dinero, tics y caprichos exagerados, desesperación y drogadicción ciega... son sólo algunas formas en las que se expresa la locura creciente de un sistema social que no tiene otro fin que la producción por la producción y que amenaza tragar todo lo vivo en este planeta.

## La democracia real

«No soy verdaderamente libre más que cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad de otro, lejos de ser un límite o la negación de mi libertad es, al contrario, su condición necesaria y su confirmación»

(Mijail Bakunin)

Hoy la Democracia es un concepto universal y abstracto. En la medida que el Capital ha penetrado en toda la sociedad la Democracia se ha universalizado. Es el referente obligado de todo ser civilizado. Ser excluido de su ámbito —como ayer de la Cristiandad— es ser excluido sencillamente del mundo real. En este sentido, la Democracia es intolerante; no puedes

siquiera ponerla en entredicho sin que se te catalogue como totalitario. Para una dominación mundial de un tipo de sociedad basada en la explotación y la separación de los individuos se necesita una mentira de pretensión universal que logre una cohesión ficticia: esta es la Democracia y este su papel, que suple el que anteriormente tenía la Religión.

Al carecer hoy la Democracia de contenidos políticos reales, no siendo ya la «libertad» otra cosa que el poder adquisitivo de la máxima variedad de mercancías sea cual sea su utilidad, ni la «fraternidad» otra cosa que el sentimiento de pertenecer a la misma comunidad de productores/consumidores y de hacer la misma vida rutinaria que el vecino, y la «igualdad» simplemente el estar sometido a las mismas leyes... la Democracia se hace abstracta.

Pero es precisamente desde esta abstracción que la Democracia continúa y refuerza su labor ideológica, manteniendo vivas las falacias que con aquellos términos introduce, para mayor bien del Capital y del Estado. La coartada argumental de que la libertad del individuo acaba cuando empieza la del otro, no intenta otra cosa que justificar el sometimiento de la mayoría por una minoría a partir de la re-interpretación de la historia que hace el Capital, denunciada hace cien años por todos los que como Bakunin pensaban que la libertad del otro es el requisito indispensable de la mía.

La libertad, que fue siempre la negación del poder y la ejecución del tirano, podríamos pensarla hoy como un simple «que nos dejen en paz, que no se ocupen de nosotros...», en lugar de cómo nos lo plantea la ideología democrática, como un bien futuro, siempre un poco más allá, por el que luchar y que el mismo Estado puede ayudarte a alcanzar.

La «igualdad» es ya una pura abstracción jurídica. Todo el principio democrático se basa en una igualdad política ficticia que se contradice con la desigualdad económica real. Las leyes, iguales para todos, están redactadas desde la desigualdad. Es desde esta desigualdad que se hace la tipificación del delito (por ejemplo es robo coger un radiocasete y no lo es la quiebra empresarial). Hace también ya doscientos años que el pueblo parisino decía, con los babeuvistas, que la libertad sólo se puede dar entre iguales.

El ciudadano es un ente político, un individuo abstracto y atomizado que sólo tiene derechos en la medida de la represión y de la obligación. La sociedad civil define el conjunto del sistema de necesidades y trabajos, los oprimidos no participamos en él más que porque hacemos ganar dinero a otros a los que concedemos, coaccionados y forzados, la explotación de nuestro trabajo. La verdadera necesidad que produce y reproduce el sistema social es la necesidad del dinero. Sólo los burgueses tienen una relación

positiva con esta esencia de la sociedad democrática; para los oprimidos es una relación de ausencia y de necesidad. La relación de los oprimidos con el dinero es el trabajo.

«La fraternidad» reviste hoy las ideas necesarias al establecimiento de identidades con las que soldar el tejido social conveniente a la reproducción del capital. Identidades de todo tipo: región, religión, nación, equipo de fútbol, ídolos musicales, catalán, Banca Catalana... y últimamente Nuestro Planeta (quizás el ecologismo pueda convertirse, a este respecto, en la ideología de la democracia: todos somos responsables de la destrucción del planeta y ésta puede suceder si no cerramos filas en torno al consenso democrático, al interés general..., función que había cumplido antes la ideología antifascista) son identidades afianzadas, en tanto que las expresiones de fraternidad real no son toleradas; véase la prohibición expresa de las huelgas por solidaridad.

Con la democracia y mediante la política el Estado tiene la pretensión de enajenar a los oprimidos la posibilidad de la comunicación como actividad social de y entre los hombres. La comunicación sólo existe y cada vez más, bajo la forma degradada y vacía de cualquier debate de interés sobre las múltiples cuestiones que a los oprimidos interesa. La futilidad más estúpida ocupa este lugar hundiendo nuestra supervivencia en el más miserable reino de la vacuidad y de la soledad. La función de esta pseudo-charla que representa la política como expresión de la democracia está en que los oprimidos no lleguen a encontrar las palabras para expresar su revuelta y utilicen el lenguaje de sus amos.

La democracia se arroga el haber hecho extensible la cultura a la gente, el haberla socializado. Sin embargo la cultura se ha extendido porque se ha convertido en una mercancía más, susceptible de ser consumida por cuantos más mejor, y se da la paradoja de que si bien la cultura puede ser accesible para muchos, los que fabrican la cultura son unos pocos que se arrojan el título de intelectuales. Su papel es el de detentar la palabra en la sociedad existente y cada vez que la toman suscitan el interés de los medios de comunicación y de los partidos políticos. Como tienen el monopolio de la contestación admitida, impiden a los oprimidos tomar la iniciativa en el pensamiento. Los intelectuales pretenden a través de su discurso dar visos de realidad al diálogo entre el Estado y la sociedad y que únicamente su voz sea la que represente el pensamiento de todo el mundo.

La cultura tendría que surgir de nuestras formas de vida; el problema es que en esta sociedad democrática sólo sobrevivimos, por lo tanto lo que nos dicen que es cultura viene dado desde arriba por una pléyade de intelectuales que se ocupan de marcar las pautas a seguir.

Vaciada de sus contenidos políticos la democracia se legitima con el ritual de la votación, incluso independientemente de sus resultados; es igual que gane uno u otro, todos los partidos son parte del sistema y actúan de acuerdo a sus límites. La democracia necesita aún, no pudiendo pasar de la actividad humana, de esta liturgia mínima de la participación contra el creciente fantasma de la desafección (la abstención no política).



La política se reduce hoy a la gestión del orden público. Ante la crisis de gobernabilidad derivada de la actividad depredadora (explotación y sometimiento) del capital en los sectores sociales que quedan al margen y que se convierten en formas de disenso y desobediencia civil, el totalitarismo democrático sólo tiene dos caras: criminalización y represión. La democracia no deja paso a la constitución de organizaciones que vayan más allá del sistema. Las engloba, las encorseta o bien las reprime.

En su inicio la Democracia rompía con las formas de dominación política que se representaban como inmanentes (imposición mágica, teológica) postulando formas de poder que se presentaban como producto

del «acuerdo» social, es decir, como construcciones arbitrarias, no regidas por leyes naturales sino puramente convencionales. Hoy después de su recorrido histórico a lo largo de 200 años la Democracia se asume como referente abstracto y universal, como relación de carácter objetivo que difícilmente se reconoce como relación social de dominio (paradojas de la Democracia es tener que considerar ahora a Ceaucescu como dictador antidemócrata cuando ayer era elogiado por pagar Rumanía la deuda externa según los dictados del Fondo Monetario Internacional)

Los partidos políticos no son más que máquinas de administración empeñándose en juntar lo que de por sí se encuentra en contradicción: reconciliar el individuo con la sociedad, reconciliar la ecología con la economía, la técnica con el trabajo humano, y todo esto ¡a base de una economía mercantil que ha producido todas estas contradicciones! Para este trabajo de «reconciliación» está llamada toda la sociedad, especialmente los «agentes sociales» (sindicatos, corporaciones profesionales, etc.), y ¡ay de quien se niegue a participar en esta tarea común!

Si este consenso se consigue o no, y de qué manera, sería el tema de otro trabajo que debería considerar lo que hemos apuntado aquí como «crisis del Capital», es decir, si la crisis actual de acumulación sólo es un fenómeno coyuntural, debido a problemas limitados, o si se vislumbra un «problema» de mayor envergadura: el comienzo de la caída hacia un colapso del sistema de producción de valor que encuentra su límite en sus propias contradicciones, sin que se perciba por ahora un movimiento social revolucionario que pudiera llegar a una superación positiva de la barbarie imperante.

Nosotros no somos demócratas. La Democracia es una forma enajenada de estructurar la sociabilidad humana. Es el modelo mejor acabado, hasta ahora, de que se ha dotado el Capital. Por eso la criticamos y luchamos por poner en su lugar otra forma social más allá de las escisiones que aquélla opera entre productor y consumidor, entre individuo y sociedad. Una forma que permita el desarrollo de la actividad; que permita que nuestra actividad no quede reducida a trabajo, que nuestra relación no quede reducida en mera participación política, que nuestro deseo no quede reducido al consumo.., maneras todas ellas que tiene el Capital de hacerla rentable, al no poder acabar con la actividad humana.

Etcétera

# DE LENIN-ROBESPIERRE A GORBACHOV-NAPOLEON

Para entender lo que pasa con la perestroika, hay que resituirla dentro del abanico histórico de la revolución rusa. Las revoluciones tienen un ciclo y es por eso que podemos establecer algunas comparaciones esclarecedoras entre la historia de la sociedad soviética y la de las revoluciones inglesa y francesa.

Lenin fue el Robespierre de la revolución rusa con la sola diferencia que en 1921 realizó él mismo su Termidor. Recuerdo haber leído en 1926, cuando me encontraba en Rusia, un artículo sobre el proceso de los anarquistas que intentaron en 1919 un atentado contra Lenin y el poder bolchevique. Habían hecho un túnel bajo tierra hasta la presidencia del partido. Durante el juicio, en 1919, los principales acusados afirmaron: «Nos hallamos en la fase robespierrana de inestabilidad de la revolución». Lenin-Robespierre representaba para ellos una reacción camuflada. Cuando se le acusaba de cesarismo Lenin respondía: «Combatiremos la base asiática de la sociedad con métodos asiáticos». El año 1921 representa tres momentos decisivos en uno: en primer lugar, el más conocido, el NEP, representa el compromiso entre el bloque de la nueva clase burocrática y el capital privado. En segundo lugar hubo la toma de las fábricas que se hallaban en manos de los obreros, la imposición de los directores por parte del gobierno: era una verdadera «acción de guerra» contra los obreros. Y en tercer lugar, la introducción del régimen totalitario, en base al principio: cuantas más concesiones debamos hacer a la burguesía, más debemos instaurar un régimen de dictadura.

1921 representa una especie de reconciliación entre la nueva clase dirigente y los restos de la antigua. Conocí en Siberia una familia de grandes comerciantes en el exilio. Eran los típicos representantes de una saga de comerciantes tradicionales del Volga que hacían de puente entre Rusia y Persia. El padre era todavía joven. En 1921 había reemprendido el negocio en grandes dimensiones. Bajo el régimen de Stalin, todos sus bienes fueron confiscados y se envió a la familia a Siberia. Allí el padre fue fusilado durante la época de los planes quinquenales y del endurecimiento de la represión. El hijo mayor, cuando empezaron las confiscaciones, huyó rápidamente a Vladivostok para «perderser» en el Oriente donde nadie conocía sus

orígenes sociales. Se introdujo en la carrera burocrática y, como era cultivado, se convirtió en un miembro de la nueva clase dominante. No hay que generalizar el caso de manera excesiva, pero no es de ninguna manera único.

El régimen de Stalin era ya bonapartista, pero bonapartista a la manera asiática. Con Gorbachov, tenemos un bonapartismo a la europea.

Cuando volví a Rusia, en 1935 yo no era trotskista, aunque sí partidario de un trabajo en común con todos los opositores. Mi primer artículo sobre Rusia lo publicó *Europa*, un órgano de Volvodine; en él afirmaba, siguiendo el título del artículo, que la nueva Rusia estaba «en la puerta de la vieja Europa». Es la realidad actual: esta nueva Rusia y esta vieja Europa se acercan. En aquellos tiempos era una afirmación exagerada. Pero al mismo tiempo, los intentos de alianzas con las democracias y después con Hitler demuestran que no existía una oposición de principio a las sociedades de los otros países. Porque, ¿en qué se convirtió la revolución rusa? En un capitalismo de Estado. Lenin lo reconoció. En otoño de 1920, la situación era realmente catastrófica, lo que suceda hoy es poco, comparado con lo que sucedía entonces. Trotsky era partidario de la militarización de la economía. No obstante, los opositores, los jefes bolcheviques, incluido Trosky, acabaron por aceptar la NEP, bajo la influencia de Lenin. Este decía, e incluso escribía: «nos llamamos República Socialista Soviética pero lo que hemos hecho nosotros no es el socialismo. El título indica solamente la finalidad que se quiere conseguir. Somos un capitalismo de Estado. No somos un gobierno democrático, somos una oligarquía».

En el momento de las grandes purgas escribí un artículo en *Revolución Proletaria* titulado: «¿Hacia dónde va Rusia?» afirmando que Stalin era el último representante del terrorismo en la revolución rusa. Ahora llegará el momento en que el terrorismo ya no servirá para nada a la clase dominante. A Stalin se le condenará como al último terrorista, como se condenó a Robespierre y al robespierrismo.

En 1943, durante la guerra, cuando fui liberado de un campo de exterminio por un grupo de derechas que quería hacer lo que hizo Badoglio en Italia, escribí

cinco artículos, el quinto de los cuales se titulaba también «¿Hacia dónde va Rusia?». Dije que después de Stalin no podía heredar el poder ningún caucasiiano. La clase dominante rusa adoptó el terrorismo de Stalin como una necesidad, no como un ideal. Pronostiqué el fracaso de Beria que quería hacer lo mismo que Stalin. Stalin era más asiático que la clase dominante euroasiática. Yo afirmaba en mi artículo «habrá un pro-europeo». Y tuvimos a Kruschov que era más europeo que Gorbachov. Gorbachov es europeo en lo que concierne a la política mundial, pero no transige en los detalles, mientras Kruschov cedió, por ejemplo, permitiendo la independencia de Austria. Kruschov era un ucraniano y los ucranianos son más europeos que los rusos, no solamente debido a que Ucrania tiene más contacto con la católica Polonia, sino debido a que en Ucrania, bajo el dominio mongol, al contrario que Rusia, no hubo clase dominante que colaborase con los mongoles. Existían jefes de clanes, pero no una clase dominante colaboradora. A Kruschov se le eliminó porque era demasiado europeo, demasiado poco ruso.

Gorbachov es la representación de la clase dominante euro-asiática. Sigo convencido de que Gorbachov tiene ante él una fase de dominación (estoy convencido de ello desde 1985, cuando escribí el artículo). Nos hallamos bajo el reinado bonapartista de Gorbachov. Pretende, aliándose con los demócratas, instaurar un reinado más o menos democrático. Pero a la fase bonapartista le puede suceder la Restauración. Me sorprendió mucho el hecho de que entre las banderas que ondearon durante el funeral de Sajarov había, al lado de la bandera nacional rusa, la bandera zarista. Soljenitsyne es el ideólogo de una supuesta restauración zarista, mientras que Sajarov era el representante de la antigua corriente pro-occidental e iba directo a la democracia. Era la continuidad de la corriente Zapadmiki que, antes de la revolución, se oponía a los eslavófilos.

En la prensa de emigración yugoeslava escribí que Gorbachov tiene detrás de él el 18 de Brumario pero que todavía no ha llegado a la cima de su régimen. Creo que la crisis del Cáucaso se ha terminado. Ha salido fortalecido de ella y creo que ahora saldrá fortalecido frente al partido. Para convertirse en el Napoleón ruso debe ser el maestro contra el Politburó. Stalin dominó el Politburó con las purgas, Gorbachov lo domina apoyándose en el Parlamento. Su política consiste en dominar a los dos: al Partido y al Parlamento.

En Rusia nos hallamos en la etapa en que el régimen bonapartista de Gorbachov se refuerza. Le esperan duras crisis con el partido y quizás también con el Parlamento. Pero creo que la izquierda tolerará la línea Gorbachov mientras persista la amenaza de la derecha,

de la misma manera que Mitterrand triunfó gracias a Chirac, Le Pen y Giscard d'Estaing. Parece claro que Yeltsin se halla más a la izquierda. En una ocasión dijo «Si no existiera, Gorbachov debería inventarme». Gorbachov necesita a Yeltsin para demostrar que no se halla excesivamente a la izquierda. Aunque existe todavía el peligro de que lo derrumbe el ala derecha del partido. Cuando el centro domina, la izquierda se halla reducida a convertirse en una fuerza secundaria, con cierto sentido útil, que defiende las reivindicaciones más avanzadas.

En el Este de Europa soplan vientos de libertad y democracia pero al unísono vemos emerger fuerzas restauradoras que defienden no un paso a la democracia sino una vuelta al régimen anterior, al ne nazismo, a las dictaduras militares. Hemos vuelto a la situación de 1918 cuando, en el Este europeo, en diez años, con la excepción de Checoslovaquia, donde se ha instaurado una democracia débil, desde el Báltico al Mar Muerto se han instaurado dictaduras. Por ejemplo, me pregunto si la decisión de detener y de juzgar a Honecker no era sino una expresión de una venganza neo-nazi, o si la petición de detener a Jikov no es sino la expresión de la mitad germanófila de Bulgaria (la otra mitad es rusófila). Hasta el momento la conspiración que ha derrumbado a Jikov era rusófila, pero los germanófilos son activos. El gobierno de Ceausescu se apoyó en el «antirusismo» y el «antihungarismo» de los rumanos. Los que le han sustituido si no eran absolutamente amigos de los rusos y de los húngaros, por lo menos eran conciliadores con ellos. La oposición, que quiere ahora excluir y matar a los comunistas, significa la revancha antirusa y antihúngara. En todos estos países existirá una lucha por la democracia, contra lo que quede de los comunistas, pero también contra las tendencias dictatoriales.

El reforzamiento de Gorbachov impedirá que estas tendencias dictatoriales triunfen. Entra en el juego de Gorbachov el dejar desarrollar estas tendencias de derecha y de extrema-derecha para reforzar su poder contra la izquierda.

El parecido con la etapa de después de la Iª Guerra Mundial se refuerza también con la aparición de corrientes revisionistas. En Croacia, después de 1918 existía una tendencia revanchista que se llamaba revisionista, que reclamaba la revisión de los tratados de paz. Ahora existe la misma tendencia: Alemania convertida en «grande» pide su reunificación. Si Alemania se une, Francia se verá amenazada por el control alemán; Inglaterra se retirará hacia su aislamiento; Rusia deberá ser amiga o enemiga de Alemania. Esto último no le será permitido. Una característica de la situación que vivimos reside en el hecho de que los EEUU hayan sostenido de manera

muy clara un par de veces, y sin reservas, la actuación de Gorbachov en Azerbayán, lo que facilitó la victoria de Gorbachov, demostrando que no se puede pedir demasiado.

El verdadero problema de nuestra época no es solamente la supresión del Estado totalitario, sino también el pasar de un mundo dividido a un mundo unido, como se pasó de un mundo de provincias feudales al Estado-Nación, ahora se está yendo más allá del Estado-Nación. En este cuadro la concurrencia de intereses entre pequeñas, medianas y grandes potencias conducirá fatalmente a la guerra. Pero, por el momento, Rusia, Alemania y América se han puesto de acuerdo para que, en ningún caso, haya guerra durante este siglo. El siglo que viene, ya se verá... El verdadero problema es el enfrentamiento entre la tendencia a la guerra y la tendencia a la instauración de una democracia social planetaria.

En Yugoslavia, la democracia triunfará. En la república serbia existe todavía un verdadero régimen stalinista. Pero incluso se combinará este régimen. Los serbios quizás ofrecerán una resistencia violenta, pero no triunfarán. Cuando esto suceda, volveré a Yugoslavia.

Polonia se halla entre dos amenazas y dos miedos, la rusa y la alemana. El ideal polaco no es ni uno ni otro. Su ideal reside en ser la puerta de Europa frente

a Asia, frente a una Rusia que sería completamente asiática. Esto son fantasmagorías que no se realizarán. La frontera del Oder, impuesta por Stalin era un antiguo deseo polaco. Los polacos siempre han considerado la germanización al Este del Oder como provisional. Polonia es demasiado débil para oponerse a una revisión de fronteras, necesita a Rusia. La iglesia polaca ha entendido esto y es por lo que ha propugnado una oposición moderada. Walesa es su representante. En el 2º Congreso de Solidaridad, Walesa no obtuvo más que el 10%, el 90% restante era partidario de posturas mucho más antirusas. Sin embargo, Walesa salió elegido, la tendencia hacia el compromiso de mantener las tradiciones puramente polacas. Los polacos se hallan condenados al compromiso con los rusos para no tener que someterse a los alemanes.

Los húngaros quieren pasarse completamente a occidente, sueñan con la Gran Hungría perdida en 1918 y cuentan con la ayuda de occidente contra Rumanía.

Pero todo esto no son más que pequeñas combinaciones. La paz y la guerra dependen de las superpotencias. La tendencia al compromiso triunfará este fin de siglo.

Ciliga. Roma



# REFLEXIONES SOBRE EL PASADO Y EL PRESENTE

Siempre es desagradable utilizar una actitud pedagógica para intentar hacer comprender la naturaleza de ciertos vocablos, cuando uno mismo ignora frecuentemente cuál es la verdadera definición de muchas palabras en el aspecto técnico o filosófico; no obstante, hay términos muy usuales como democracia, comunismo, socialismo, etc..., de los que una gran mayoría de la gente que los utiliza, no conoce su verdadera significación. En estos momentos, todo el mundo habla de democracia, sin darse cuenta que la raíces griegas de este vocablo quieren decir: demos=pueblo, y kratos=autoridad; es decir, poder del pueblo por sí mismo. Quisiera saber si hay alguien que pueda demostrarme si la democracia ha existido o existe en algún sitio del planeta. Y cosa parecida sucede con los términos de comunismo, socialismo, liberalismo; términos esencialmente subjetivos que contrastan con la realidad objetiva; así que difícil trabajo de desmitificación ante tanta ignorancia. Lo que sí podemos afirmar objetivamente es que la esclavitud ha existido en todos los periodos de las sociedades humanas. En las épocas arcaicas, en la sociedad de los Hebreos de la época patriarcal y en la época histórica, (tanto en la Grecia clásica como en la Roma antigua) en todas ellas existía un estatuto jurídico que reglamentaba la venta o la adquisición del esclavo; es verdad que existen diferentes formas de esclavitud pero la razón esencial de este fenómeno social consiste en someter moral y materialmente a un individuo a la autoridad del propietario.

En nuestra sociedad moderna la forma de esclavitud es más compleja debido a la enorme concentración urbana, pero se parece por su finalidad a las formas antiguas. En términos modernos se llama el reduccionismo intelectual del hombre, práctica que se acompaña de toda una serie de leyes que reducen al hombre al rango de objeto y que favorecen exclusivamente a las oligarquías y a los jefes. Es necesario saber que en las sociedades arcaicas el esclavo se beneficiaba de una situación menos severa porque las actividades económicas se limitaban al artesanado, a la pesca y a las primeras explotaciones agrarias, en esa época el esclavo podía liberarse «contratando» matrimonio con una mujer de la tribu. Más tarde, la situación del esclavo era más penosa. En las sociedades llamadas históricas, eran empleados en las minas, las canteras y en los campos. A veces, trabajaban en los centros urbanos y se beneficiaban de una situación moral y material mejor que los trabajadores «libres»; podían llegar a ser administradores de grandes propiedades, cosa

inimaginable en un trabajador «libre». A título de curiosidad, el clero se beneficiaba de una cantidad importante de esclavos con carácter gratuito.

Hoy, las formas de explotación y producción de la riqueza, a pesar de los progresos técnicos, hacen que el trabajo de un obrero sea más apremiante que en el pasado; un minero, por ejemplo, está sometido a un fuerte ritmo en la producción debido a los progresos de la maquinaria, y sigue sin saber si va a remontar a la superficie de la mina con vida; como él, una multitud de obreros corren el mismo destino con accidentes y enfermedades múltiples. ¿Cuál es el grado de reducción mental y psicológica para aguantar tanta constricción? Podemos aventurarnos a afirmar que la «ciencia» ha creado un sistema que reduce al hombre al estado semi-animal sino, ¿cómo explicar tanta bestialidad, tantos crímenes en la última guerra mundial?

La tecno-ciencia que debería ser el elemento esencial para la liberación del hombre, es el más seguro aparato para perpetuar la explotación del hombre por el hombre. Todos los conocimientos científicos y filosóficos están orientados, no al estudio para eliminar el sufrimiento humano, sino para alcanzar el grado más elevado en la escala jerárquica, generadora de tanta miseria. Aquel que no respeta las estructuras que conducen a la creación de la autoridad está condenado a la marginación. Desde la escuela primaria hasta la universidad, los conocimientos que se adquieren sólo sirven para alcanzar el rango más elevado en la escala social.

La naturaleza de las relaciones humanas en la sociedad capitalista está condicionada por lo que se llama el derecho civil, jurídicamente favorable a las jerarquías porque el derecho civil es la representación de la potencia económica dominante que dispone de una autoridad sin límites sobre las grandes masas populares, ellas mismas huérfanas de un dispositivo autónomo intelectual. Las masas no pueden concebir una sociedad sin jefes porque su psicología ha sido modelada desde hace milenios con este espíritu. Los esclavos modernos pueden beneficiarse de los derechos civiles pero sus derechos son limitados por un sistema jurídico muy complicado, empezando por los contratos de trabajo que ligan al trabajador a la autoridad del patrón y que no son más que un reconocimiento tácito del derecho civil burgués por parte de las organizaciones sindicales y políticas obreras. Es indudable que esta colaboración de clases entre el patrón y el obrero sólo puede tener una interpretación, la explotación del hombre por el hombre. Las relaciones entre las clases sociales están

garantizadas por leyes que sólo tienen en cuenta los intereses del capitalismo y sin esta orientación es imposible realizar la acumulación del Capital...

Creo que es absolutamente necesario hacer una revisión radical de ciertos conceptos frente a los cambios políticos en los países llamados comunistas. La economía en los países del Este como la de los del Oeste es de la misma naturaleza. Son las oligarquías quienes se aprovechan de la riqueza producida por los esclavos; en los dos casos hay que reconocer que la mentira democrático-capitalista resulta más eficaz que el engaño «socialista comunista» que no ha podido resistir más que setenta años en Rusia; en cambio al Oeste hace ya siglos que persiste. Naturalmente el problema que se nos plantea frente a tanta mistificación es el saber en función de qué criterio se distribuye la riqueza producida. Cuestión esencial a todo análisis correcto para determinar los factores por los cuales las sociedades humanas están divididas en categorías y clases sociales.

En primer lugar, no se puede concebir la igualdad en una sociedad dividida en categorías y clases sociales porque toda actividad está determinada por la autoridad jerárquica, generada por la ley del valor. En estas condiciones las formas de lucha contra la esclavitud deben tener un carácter completamente diferente en el presente que en el pasado. Hay un aspecto que los «filósofos» y otros intelectuales evitan abordar de una manera sistemática, así como la mayoría de los epígonos del marxismo, y es el que se refiere a cómo retribuir el trabajo de utilidad social de cada individuo. El combate para hacer comprender que el trabajo de un minero o de un albañil es tan importante, desde el punto de vista social, como el de un ingeniero, será una verdadera revolución del espíritu del hombre. Combate difícil ya que difícil es hacer comprender que sin el fontanero, el estibador, el electricista, etc..., la existencia de otras profesiones no productivas sería imposible. Vemos pues que si se quiere construir una sociedad más armoniosa todo reposará sobre la manera en que la riqueza se distribuya.

Hoy todo el mundo sabe que la retribución de la fuerza de trabajo se opera en función de una rígida escala jerárquica. Si un día los hombres, en general, deciden eliminar la barbarie es que habrán comprendido que todo trabajo de utilidad social no deberá sufrir ninguna discriminación de carácter económico. Tanto el barrendero como el sabio deberán disfrutar de la misma consideración. Todos los conflictos que los hombres han conocido, todos sin excepción, han sido generados por motivos económicos (guerras, revoluciones). En nuestra sociedad, la utilidad del trabajo social de cada individuo es apreciada, no en función de las necesidades generales de los hombres, sino atendiendo a las formas jurídicas del derecho civil burgués.

¿Para qué sirve la acumulación de conocimientos humanos si después de milenios la sociedad continúa

conservando elites oscurantistas incapaces de resolver sus propias contradicciones? ¿Qué hacen los intelectuales y científicos ante tanto desorden? Nada que pueda alimentar nuevas corrientes de ideas; ellos están satisfechos del estatuto social que les ofrece el sistema jerárquico. La noción de solidaridad humana es extraña a la gran mayoría de esta categoría social que, por tanto, se beneficia ampliamente de la fuerza de trabajo de millones de obreros. Para ellos el diálogo es el principal obstáculo para su propia desmitificación; su dimensión cultural no va más allá de sus actividades profesionales, siempre orientadas hacia lo alto de la escala social; su miopía e ignorancia ante el porvenir les emplaza a una actitud conservadora ante la alternativa de la violencia y la represión. Su moral, su ética reposan completamente sobre el estómago; su ideología dominante es el confort material; su racionalidad es la programación del incremento de su cuenta corriente, según una concepción bárbara de relaciones humanas. La existencia de tal situación es el reflejo del retraso intelectual del pueblo reducido a la obediencia más absoluta. En esta dicotomía social todos los mecanismos que reglamentan las relaciones de las dos principales clases sociales (sindicatos, partidos políticos) son las bases modernas del capitalismo mundial.

Nuevas formas de lucha contra la miseria moral y material se hacen necesarias si los proletarios quieren cambiar su condición de esclavos. El miedo a la libertad supone renunciar a ser uno mismo; el concepto de libertad se adquiere provocando la reflexión y el estudio, único medio de llegar a poseer una conciencia. Todo trabajador debe comprender que el trabajo de utilidad social que ellos realizan es tan importante a la sociedad como el de un ingeniero o el de un profesor; sin el trabajo de los unos y de los otros sería imposible concebir un progreso humano armonioso. Las contradicciones de nuestra sociedad son generadas por este silogismo; es decir, de un lado el discurso capitalista y del otro el esclavo que lo acepta gracias a su ignorancia. Las «divinidades» han hecho su aparición en función de este factor ¡Qué difícil es concebir una sociedad sin dioses ni autoridad! La unión de los trabajadores no será suficiente para su propia liberación si no va acompañada de profundos conocimientos del orden social en el cual vivir. Deben saber que adquirir conciencia de un fenómeno social es el resultado de la acumulación de experiencias que los hombres han asimilado empíricamente completada por un examen dialéctico de los fenómenos sociales con el conjunto de sus hermanos de clase: única manera de suprimir los profesionales del «espíritu» u otros «guías». ¡Los dioses han nacido gracias a la ignorancia del hombre!

Su desaparición significará el reino de la libertad y de la armonía entre los humanos.

Agustín. París

# CONFLICTOS OBREROS EN MADRID Y BARCELONA

Hace unos meses se desarrolló en Madrid una huelga de los trabajadores de la Empresa Municipal de Autobuses (EMT) que tuvo una duración de 22 días. Por la firmeza de la lucha y el rechazo expresado hacia los llamados «sindicatos mayoritarios» (CCOO y UGT) se suscitó nuestro interés y nos pusimos en contactos con ellos para que nos informasen de ella mediante la contestación de una serie de preguntas.

También reproducimos parte de un comunicado de los trabajadores interinos del Hospital del Valle Hebrón (Barcelona) que forman un colectivo de 1.700 personas y que llevan ya más de 40 días en huelga. Han sufrido la brutal represión de la Policía Nacional y la Autonómica. También en esta lucha se ha manifestado un rechazo hacia estos «sindicatos mayoritarios» (CCOO y UGT) que han quedado, no sólo arrinconados, sino en evidencia ante los trabajadores.

Sin embargo, en ambas luchas se da la paradoja de que, a pesar del rechazo manifestado hacia los «sindicatos oficialistas», las dos son impulsadas por sindicatos que se definen como defensores del más puro sindicalismo de siempre que «sólo protege el interés de los trabajadores alejándose de las triquiñuelas políticas».

En Madrid, en la EMT, la huelga la impulsa la Plataforma Sindical formada por trabajadores que dejaron CCOO y UGT desencantados por el pactismo y el reformismo de estas centrales. En Barcelona es la CNT la que se ha volcado a impulsar esta huelga.

## Madrid

Explicadnos cómo nace la idea de formar la Plataforma Sindical. Cuál es su funcionamiento. Si las decisiones las toma la Asamblea de trabajadores o existen cargos. Si dentro de la Plataforma hay otras organizaciones, partidos o sindicatos.

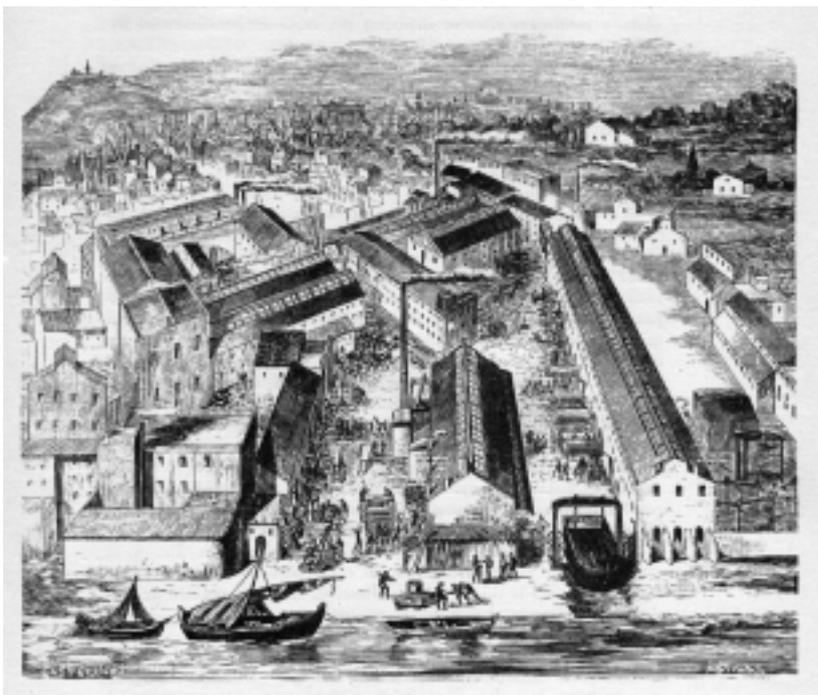
*En agosto del 88 nace la Plataforma Sindical impulsada por un puñado de hombres procedentes todos ellos de CCOO y UGT. En el mismo mes se solicita la legalización en la Delegación de Trabajo e inmediatamente nos constituimos como sindicato en la EMT, (naturalmente*

*sin representación en el Comité de Empresa por motivos obvios, las elecciones se habían celebrado dos años antes). El paso siguiente fue convocar asamblea para la elección de cargos.*

*Sobre si hay algún partido o sindicato detrás, debo decir categóricamente que no, ese es el principio fundamental de la Plataforma Sindical; independencia total de cualquier otra organización.*

Explicadnos cual fue el rol jugado por los llamados «sindicatos mayoritarios» CCOO y UGT antes y durante la huelga.

*Los sindicatos mal llamados de «clase» CCOO y UGT fueron nuestros mayores enemigos en la huelga, estamos convencidos de que sin ellos el conflicto no hubiese llegado a los 22 días. Fueron más patronal que la propia empresa. En realidad ellos eran los más interesados en que no*



*se rompieran los acuerdos firmados con la Comunidad de Madrid, ya sabéis, la denominada «Plataforma Sindical Prioritaria», la verdad es que nuestra lucha hizo añicos todos los acuerdos.*

Esta huelga dio una sensación de firmeza que sorprende en los tiempos que corren, por no respetar los servicios mínimos, actuar al margen de CCOO y UGT, no ceder a las presiones políticas hasta conseguir los objetivos reivindicativos... Sin embargo, ¿cómo es que no se convocó la huelga coincidiendo con la que hicieron días antes los trabajadores del «metro»?

*Ha sido una lucha originada por las malas condiciones económicas y laborales de los propios trabajadores de la EMT. Sin embargo, todos comprobamos desde el inicio de la huelga que habían muchos elementos más generales, el Ayuntamiento y el Consorcio de la Comunidad, es decir, los partidos parlamentarios del P.P., C.D.S. y del P.S.O.E. y también la presión de la delegada del Gobierno y la policía.*

*Otro aspecto importante fue la actuación de CCOO y UGT (como decíamos antes), estos sindicatos adoptaron un comportamiento burocrático y sectario, presos de su política desmovilizadora y de sus acuerdos con el Gobierno.*

*Mantuvimos en todo momento firmeza en nuestras decisiones porque era justo lo que pedíamos. En cuanto a no respetar los mínimos, la verdad es que tuvimos muchas presiones del exterior, pero al mismo tiempo éramos conscientes que de haber cedido en esto hubiese supuesto la voladura de nuestra lucha y esto no lo podíamos permitir..*

En la perspectiva que da el tiempo hacernos un balance de lo que representó la huelga.

*El balance de la huelga debe considerarse positivo por varias razones:*

- a) Se consiguió el 85% de los objetivos iniciales*
- b) La huelga la iniciamos todos juntos y así la acabamos sin sanciones ni despidos.*
- c) El trabajador ha salido fortalecido de esta huelga.*
- d) Las burocracias sindicales de UGT y CCOO de EMT han quedado en evidencia ante los trabajadores.*
- e) Hemos conseguido la mayor afiliación sindical de la historia de EMT y fortalecido el sindicato.*
- f) Enfocamos las próximas elecciones con muchas posibilidades de sacar mayoría en el Comité de Empresa.*
- g) Hemos dado un ejemplo al movimiento obrero de cómo se debe llevar la lucha por nuestras reivindicaciones.*

Para nosotros el interés de la huelga radicaba en que, al parecer, eran los trabajadores en lucha los que directamente tomaban las decisiones. Sin embargo, parece ser que la Plataforma Sindical representa un «nuevo» sindicalismo de oposición a CCOO y UGT. ¿Cómo es que organizáis un nuevo sindicato cuando está comprobado que el papel de los sindicatos, y más

actualmente, constituyen un freno para el avance de las luchas obreras?

*Efectivamente, las decisiones se tomaban en asamblea, era maravilloso comprobar todos los días a las 11 de la mañana 5.000 personas o más, recibir información y tomar decisiones entre todos, ese fue el secreto de nuestro triunfo. Cuando se decía que nosotros representábamos un sindicalismo nuevo, yo decía que no, que estábamos practicando el sindicalismo tradicional, el único que hace posible el entendimiento, el que respeta la libertad de expresión, el participativo, el de lucha, el no clasista, el que nunca morirá por muchos burócratas de pacotilla que nutran los denominados sindicatos oficiales.*

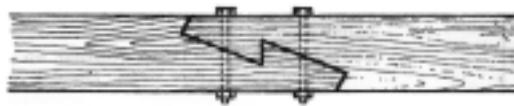
## **Barcelona**

*«Desde hace más de un mes, el personal no fijo de la ciudad sanitaria del Valle Hebrón está en huelga. Con él, los interinos de la sanidad pública de Catalunya realizan movilizaciones fundamentalmente en Badalona, L'Hospitalet, Tarragona, Girona y otras localidades. En algunos de estos centros tienen el apoyo del personal fijo.*

*La firmeza de la lucha ha dado pie a una furibunda campaña desde los medios de comunicación con calumnias de todo tipo («huelga del miedo», violentos, «minoría»). La verdad es bien distinta. La Generalitat es responsable de que en los últimos 9 años se hayan acumulado en la sanidad 6.800 trabajadores interinos o eventuales (el 30 % del personal del sector), muchos de ellos llevan más de 7 años ocupando la misma plaza sin conseguir la estabilidad.*

*Los trabajadores de la sanidad tienen sobradas razones para luchar. Defienden su derecho a un puesto de trabajo fijo. Su método de lucha es la huelga democráticamente decidida en asamblea y revisada con frecuencia para que nada se haga sin la aprobación de la mayoría.*

*A cambio de sus justas peticiones, los trabajadores han recibido el desprecio del Instituto Catalán de la Salud que se niega a negociar con el Comité de Huelga. Han recibido cargas policiales con dos trabajadores heridos internados en la UCI. Han sido objeto de numerosos expedientes y acusados de violencia cuando la única violencia la practica la policía y la Administración. Han recibido también el desprecio de los sindicatos «mayoritarios» (CC.OO., UGT...) que lejos de apoyar las decisiones democráticas de los trabajadores negocian a sus espaldas...»*



# GRAN BRETAÑA - POLL TAX

## La destrucción de la ciudad juguete

La rebelión en contra de la Poll Tax, ocurrida el sábado 31 de marzo pasado, puede considerarse como la mayor revuelta de este siglo en Gran Bretaña, aunque quizás visto desde fuera sea observada de manera exagerada. Pero esta rebelión en la que se producían saqueos, pillajes e incendios, no ocurrió de forma salvaje sino que fue selectiva.

Se quemaron coches de lujo como Jaguars o Porches, se destruyeron las oficinas Renault en Long Acre pero, en cambio, un viejo y medio roto automóvil se dejó intacto. Las tiendas de licores y almacenes de instrumentos de música fueron asaltadas, pero no ferreterías con escaparates viejos y deteriorados por el tiempo. (¿A qué cantidad de estos jóvenes les hubiere encantado adquirir alguna herramienta eléctrica? —aunque alguien lo hizo—). Igualmente fueron asaltadas las lujosas tiendas en Regent Str., pero no las oficinas Aer Lingus que hay en esta calle por la conciencia general que hay de simpatía por el tema irlandés ya que el gobierno británico está machacándoles continuamente.

Pero dejemos de momento la descripción de los destrozos de oficinas y almacenes que la prensa ya manipuló con fotos y reportajes. Aunque hubo momentos salvajes, nadie realmente contaba con que diera tan asombroso resultado. Hubo violencia, sí, pero no una destrucción a gran escala. Era impresionante ver el sentido de satisfacción de la gente, una alegría unida al temor por el desarrollo de los acontecimientos. Se trataban de patadas dirigidas contra la simplicidad del sistema Thatcher que sólo ofrece consumo a ultranza aunque se les haya tachado de vándalos, vikingos o visigodos. La gente se sentía feliz por una vez.

A la policía, llamada ahora Stasi (corno la secreta de la RDA) no le gustó que la imagen de Londres saqueada se viera por TV cuando en el mundo del Este se está vendiendo la idea de la magia del thatcherismo del libre mercado. ¿Qué pensarán los rusos, los polacos, checos, etc..? Sin embargo esta Stasi británica se encolerizó contra las colas de personas que había en las discotecas al final de Oxford Str. y arrestó a todos los jóvenes «Kids». Luego obligaron a cerrar todos los pubs del barrio del Soho en el que se desencadenó una auténtica batalla hasta pasada la medianoche.

La mayoría de los que estaban en la lucha eran jóvenes. ¿De dónde?, pues squats, post-punkies, nuevos-hippies, ET punters (Employes=empleados, Training=aprendiendo), heavy metal, cabezas rapadas,

etc. Una apresurada pancarta negra fue colocada en la fachada de la compañía Higgs & Hill (debe tratarse de una compañía de construcción de edificios con un negocio muy especulativo) ubicada en plena plaza Trafalgar y en el que se podía leer «Mineros de Yorkshire contra la Poll Tax». Había mineros jóvenes encima de los andamios preparados para los sucesos que iban a ocurrir. También había jóvenes funcionarios y personal del Town-Hall fuertemente sorprendidos de encontrarse todos ellos afectados en primera línea por la Poll Tax. También había varias personas de otros países no directamente afectadas.

Los ladrillos y trozos de madera llovían de un lado a otro. La mayoría de las veces tenían que ir agachado pues lo que volaba en Trafalgar Square no eran palomas sino piedras. Era aterrador. Algunas veces estuve atrapado entre los policías, que estaban frenéticos y, lejos de usar las nuevas técnicas antidisturbios continuaron con las clásicas, empujándote hacia la National Gallery donde continuaron con el toma y daca hasta el atardecer. Con esta técnica de empujar a los revoltosos un grupo fue guiado al West End donde continuó la batalla campal mientras otros, tranquilamente, destruían las tiendas Mall. En la movida de la revuelta participaron unas 250.000 personas (aunque las cifras de los periódicos eran de 40.000). Se trataba de gente ajena al Partido Laborista y a la Trade Unions si bien Militant Tendency (troskistas dentro del partido laborista), con su habitual técnica de manipulación, movilizó a gran parte de la organización y «lideró» esta espléndida revuelta sin líderes. Las primeras noticias de T.V. comunicaron que los disturbios fueron provocados por grupos anarquistas como Class War o Black Flag. Desde luego que estaban pero había muchos otros grupos.

El partido laborista está más a la derecha que en la década de los 70 cuando, junto a la Trade Unions, hicieron frente común contra los industriales y patronal en la huelga general salvaje de 1972. Ahora, en cambio, están reducidos a un ritual de silencio. Tienen en juego su orgullo y razón de ser al verse afectados en la organización y control de los gobiernos locales. Cualquier apoyo a la campaña de no pagar corre el riesgo de que les salga el tiro por la culata en lo que se refiere a las recaudaciones de los impuestos que gestionan. No es de extrañar que el líder laborista Hattersley haya condenado la actuación de los revoltosos con más dureza que la propia Thatcher.

La Poll Tax en Inglaterra parece provocar una burla colectiva, históricamente escondida en alguna parte del subconsciente y cuyo extremo se eleva furiosamente sobre el tejido de esta sociedad de por sí alienada.

La Poll Tax en Gran Bretaña, Inglaterra, Reino Unido (llámale como quieras) está desencadenando una guerra civil en todo su entorno. Como un amigo dice, el Thatcherite Britain reúne varias características de una situación de pre-guerra civil en Inglaterra debido a la liquidación de los bienes del Estado, el interés por la obtención rápida de beneficios, la especulación de

la propiedad, etc. Los disturbios de la Poll Tax han estado magníficos, sólo eclipsados un día después en las pantallas de la T.V. por la mayor violencia, producida en la prisión de Strangeways (Manchester), que ha conocido Inglaterra últimamente y muy obviamente inspirada en la gran Poll Tax. Muchos especulan sobre la posibilidad de más conflictos en toda la sociedad inglesa y aseguran que está en el aire un mayo del 68. Los apuntes sobre la revuelta se rompen y ya veremos lo que tengamos que ver.

Dave W, Londres

## GRAN BRETAÑA - POLL TAX

### Algunas reflexiones sobre los acontecimientos

Los tumultos del 31 de marzo pasado, calificados de motines contra la «Poll Tax», han despertado la atención de los media sobre el tema de la revuelta contra la Thatcher. Pero por expresivos que puedan parecer, esta violencia permanente a la que recurre la sociedad inglesa, el rechazo generalizado de un impuesto de clara injusticia social, el giro político a favor del laborismo y la presencia en su seno de una minoría trotskista turbulenta, su explotación sensacionalista no enmascara el profundo conflicto que se desarrolla en la sociedad inglesa, el despiste de los gobernantes y el conflicto de clase con ramificaciones en todos los sectores de la vida económica y social de Gran Bretaña.

Sería demasiado extenso para un breve artículo exponer las raíces históricas de esta situación, pero ello demostraría claramente hasta que punto las instituciones de base, secciones sindicales de empresa, los «shop stewards» y los concejos locales han podido favorecerse de un poder que no había preocupado hasta hace poco al Capital —la burguesía inglesa— aunque la dominación ideológica y económica sea la garantía de una gestión de la sociedad en su provecho.

El declive económico que se arrastra desde hace casi un siglo, las guerras mundiales y la caída del imperio, la crisis y los remedios diversos para recuperar los rendimientos del capital, han transformado la actitud del

proletariado inglés: cuando al finalizar la segunda guerra mundial el Partido Laborista inauguraba una política capitalista de estado emparejada a un estado de bienestar destinado a distraer las esperanzas en una nueva sociedad, se desarrolló una resistencia de clase en todos los sectores causada por la erosión constante de las mejoras que el sistema había concedido bajo el peso de las circunstancias.

No era un ataque frontal, por temor a una explosión social, sino una corrosión sin descanso pareja al desarrollo de un descontento creciente y difuso, indiferencia política y aparición de corrientes de base de resistencia multiforme. Las estructuras de base de la clase dominante destinadas a encuadrar la actividad del conjunto de la población, ya sea a nivel de empresa o a nivel local, se convirtieron en estructuras de resistencia de difícil manipulación por parte de las instancias centrales nacionales.

A nivel económico, en el seno mismo de la explotación, esta resistencia de clase utiliza las secciones de base de empresa y los «shop stewards» en un movimiento de huelgas salvajes que, a pesar de los diversos ataques destinados a frenarlos, no han podido eliminar. La última ofensiva para atajarlos por parte del gobierno conservador Thatcher fue obligar a los sindicatos de Trade Unions a jugar su papel centralizador a favor del capital disciplinando la fuerza de trabajo para someterla a los imperativos de la productividad. Después de diez años de esfuerzos continuos en este sentido, hay que constatar, como explicaba

recientemente un periódico financiero (*Financial Times*, 28-2-90) que las leyes antihuelgas «no tienen prácticamente ningún efecto sobre la realización económica de Gran Bretaña», dicho de otro modo, que la clase obrera británica se ha resistido globalmente a la intensificación de la explotación. Las huelgas, salvajes o no, no han sido más que una expresión intermedia de dos situaciones extremas de un mismo fenómeno: por un lado, las actitudes cotidianas ante el trabajo y la explotación que no han podido ser eliminadas a pesar de la utilización del palo o la zanahoria para modificar aquello que por eufemismo el capital llama «las prácticas de trabajo»; y, al otro extremo, los conflictos más importantes como la huelga de mineros (84-85) o la del grupo News International (Londres 86-87) polarizaron la violencia global latente en una violencia abierta de clase.

En el plano social global, el movimiento de resistencia por la erosión del estado de bienestar conduce al desarrollo de un enjambre de estructuras locales comunales muy diversificadas, más o menos autónomas, conciliadoras pero con las cuales las autoridades de base locales –los concejos– se ven obligados a tratar, abastecer de locales, subvenciones, manteniendo así, para guardar una parcela de control, un espacio cuya orientación y finalidad se les escapa. De este modo un ataque frontal es difícil dado que las tentativas brutales de reducir las zonas más autonomizadas han desencadenado violentos motines, consiguiendo así que el Partido Laborista jugase un papel más eficaz en los concejos que controlaba en las zonas obreras. Este conflicto entre el poder central y el poder local, al igual que lo indicado para las empresas, no era tanto un conflicto institucional entre gobierno y autoridades locales aunque lo pareciese, sino un conflicto entre los «imperativos económicos» del capital impuestos vía gobierno que actúa como autoridad central y una especie de «reorganización» de la vida social en torno a resistencias multiformes canalizadas por las autoridades locales –los concejos–. El conflicto era político y se traducía en consideraciones económicas: la financiación de los concejos. En un momento en que el Estado atrapado por la crisis económica debía encontrar fuentes de financiación (petróleo, privatización, etc.) aún reduciendo sus ingresos (disminución de las cargas de las empresas para permitir el crecimiento de los beneficios) y creciendo sus cargas (paro, seguridad social, etc.), el conflicto se desarrollaba entre el poder central y las autoridades locales por una reducción de los gastos locales: era a la vez un modo de transferir ingresos hacia el Estado, de promover la política de disminución de las cargas de las empresas y de los particulares acomodados, de obligar a devolver las activi-

dades al capital e, indirectamente, a reducir el poder de la gran cantidad de organismos comunitarios.

Los concejos disponen de un poder económico y político considerable con un control casi inexistente por parte del poder central. No se pueden hacer comparaciones con los concejos municipales de Francia salvo para subrayar que los concejos no están prácticamente tutelados por ninguna autoridad y que ellos gestionan directamente no sólo los servicios municipales tradicionales sino un sector HLM considerable (30% de alojamientos en Londres, por ejemplo), todo el sistema educativo (primaria y secundaria) salvo el control pedagógico, parte de la policía, bomberos, servicios hospitalarios, y sobre todo, servicios de asistencia y subsistencia considerables. Organismos regionales en los grandes núcleos urbanos disponen por delegación de poderes aún más considerables según el territorio y la población bajo su control. El ataque del gobierno central contra estos organismos locales en nombre de una política económica presentada como «liberal» pero en realidad más dirigista que nunca, toma la forma de un ataque político del gobierno conservador Thatcher contra las autoridades locales laboristas: los concejos más gastadores son los laboristas porque tienen la carga de los sectores obreros donde los procesos que hemos evocado están más avanzados y, naturalmente, las cargas comunes son las más elevadas. Es igual para los concejos regionales. Llevó años disolver y liquidar los organismos regionales: la batalla en torno al gran concejo de Londres (el GLC) permanece en las memorias y aún no ha terminado. Hace también años, para imponer una limitación de los gastos de los concejos por una operación llamada «rate capping» (es decir, poner un tapón al impuesto) que imponía a los concejos practicar recortes en sus gastos: los «cuts» (reducciones) se convirtieron por todos lados en la explicación de la degradación de los servicios públicos y de la eliminación precisamente del mantenimiento de todas estas estructuras comunitarias de las que hemos hablado. El descontento difuso se extendía otro tanto.

Incluso esto sería insuficiente dado que las escapatorias eran posibles por la manipulación del impuesto local, el «rate» cuya fijación escapaba del control del gobierno central. De ahí una reforma fiscal que uniformiza todo a escala nacional y donde las reglas están fijadas enteramente por la autoridad central escapando totalmente a los concejos. Pero ahora también el conflicto se polarizaba en un conflicto político porque este nuevo impuesto era obra de un gobierno conservador que tiene en su activo un capital considerable de represión social y cuyas víctimas aparentes eran los concejos laboristas. Esto no pare-

cía tan evidente dado que también estaban afectadas las prerrogativas locales de bastantes concejos conservadores por esta ofensiva del poder central. Pero ha sido difícil no identificar el nuevo impuesto, la «poll tax» con los conservadores y Thatcher en razón de su carácter de clase particularmente injusto. No podemos aquí entrar en el detalle de la sustitución del «rate» por este impuesto. A grosso modo, digamos que se pasa de un impuesto basado en el valor del alojamiento ocupado (un poco análogo a la tasa de habitabilidad en Francia) a un impuesto por cabeza igual para todo el mundo. Por ejemplo, una pareja rica que paga 3.000 Libras por una torre lujosa, no pagará más que 2 x 500 o sea 1.000 Libras de poll tax igual que una pareja obrera que viva en un HLM de dos piezas. No se necesitan argumentos a favor o en contra para que el descontento de base desarrollado a lo largo de los años por la ofensiva dirigida en todos los sectores de la vida económica y social, se concretice en las reacciones violentas individuales ante una injusticia de clase tan fragante.

Esta violencia ha tomado en los meses transcurridos diversas formas en las que los motines recientes no son más que una etapa del proceso de resistencia.



Se ha desarrollado a escala local dada la fijación de las tasas de la Poll-Tax por municipios, según cual fuese su color político.

El movimiento de base emplea particularmente a los laboristas y compromete su ala izquierda en una posición particularmente difícil políticamente: no pueden jugar más que al rol de la legalidad y como dice claramente un dirigente del laborismo: «estamos contra toda campaña de rechazo del impuesto dado que queremos ser obedecidos en las leyes que votaremos cuando estemos en el poder». Por lo tanto, más importante que la violencia que de nuevo ha polarizado la violencia latente de la sociedad británica, es el movimiento de desobediencia civil el que parece ampliarse a medida que para el conjunto de Gran Bretaña –salvo Escocia– el «poll tax» empieza a ser efectivo. Escocia da precisamente la medida de lo que puede aumentar: teniendo el privilegio de sufrir los inconvenientes de la «poll tax» desde un año antes (a causa de la dominación laborista y el menor riesgo político) esta comarca ha conocido un rechazo de registros difícil de evaluar y un rechazo de pago que alcanza al 30% de los contribuyentes: las tentativas de embargos inmobiliarios tropezaban con manifestaciones locales. No hay duda de que este capítulo de desobediencia civil se extendió en una dimensión nacional para, al mismo tiempo, volver a este nivel local donde se implantan sus raíces profundas. Es allá donde se jugará el enfrentamiento real entre poder local no institucionalizado y poder central con múltiples tentativas de mediaciones políticas.

NB:

Muchos artículos de *Échanges* han tratado sobre los conflictos de clase en Gran Bretaña. Un estudio más general fue objeto de un libro prácticamente agotado publicado por *Échanges: Lutte de classe autonome en Grande Bretagne* (Cajo Brendel). Textos más específicos han sido publicados por *Liasons* nº 1 (*The winter of discontent: la crise sociale et politique en Grande Bretagne 1978-79*) y por *Acratie: To the bitter end «Grève des mineurs en Grande Bretagne (mars 84-mars 85)»* H. Simon). En este texto muchos aspectos específicos de las tendencias autónomas y resistencias a su represión han sido omitidas (acid house parties, revueltas de prisiones, violencia de los encuentros semanales de fútbol, revueltas locales contra redadas de la policía, etc.).

H. Simón, Londres

# Correspondencia

## Desde ALEMANIA

*Cuando este número de ETCETERA se publique, el «tratado de Estado» entre la RDA y la RFA ya será un hecho consumado, hecho que mejorará la penetración de capital a través de expropiaciones y fusiones, y que acelerará el ritmo de subordinación al mercado mundial de la sociedad de mercancías. De esta manera la Tierra queda cada vez más atrapada en las redes de la Economía.*

*Después de algunos meses de esfuerzos comunes, los lacayos del desaparecido partido comunista (SED), resucitados en el nuevo Régimen, consiguieron conjuntamente con grupos reformistas que habían luchado por una participación en el nuevo poder purificado, transformar espectacularmente la crisis social del otoño pasado en una crisis económica.*

*Por un lado la «reunificación» servía de desencadenante y acelerador de las turbulencias económicas de la RDA, por otro lado podía evitarse la amenaza de un vacío de poder colocándoles unas estructuras político-económicas ya probadas, ya que la creencia en la ideología de la unidad alemana había decaído casi totalmente en los últimos 30 años. Ahora se pide la capitulación sin condiciones frente al capitalismo occidental, que aparentemente se encuentra en la cima de su poder.*

*A una mirada no enturbiada por el placer del fracaso se le muestra, además de todas las alabanzas al poder del Capital, también su carácter inherente de crisis. Las crisis financieras que se producían cada vez más a menudo en los mercados de capital al final del año pasado demostraron qué veneno produce el capitalismo para sí mismo en la fase monopolista avanzada en el momento de una regresión. Eso correspondería quizás a un nivel global a un número cada vez mayor de enfermos del sistema inmunológico que han de vivir bajo estas condiciones.*

*Desde esta presión interior se puede tal vez explicar por qué se acepta el riesgo indudable durante los próximos meses de conflictos sociales, de los que todavía no se puede determinar su forma ni su contenido ni su fuerza en estas regiones invadidas. Pero el nuevo poder ya ha hecho público sus planes para una represión efectiva de las revueltas previstas. Estos planes son más duros que los que el otoño pasado se hicieron conjuntamente con el SED y con la ayuda del aparato policial de la RFA para reprimir huelgas salvajes, ocupaciones de empresas o sabotajes en instituciones públicas. Al mismo tiempo se está destacando siempre el «carácter pacífico de la revolución» de octubre/noviembre -pero estos acontecimientos no constituyeron precisamente una revolución sino más bien una implosión casi silenciosa del poder-. Un año más tarde, sin embargo, ya se podrá contar con una explosión de la violencia; como preludio ahora ya se está «desenmascarando» y deteniendo casi en una sucesión estereotipada a terroristas de la RAF, una maniobra barata con la cual se*

*quiere introducir en la RDA la misma imagen del enemigo que en la RFA la policía consiguió implantar en los cerebros de los ciudadanos. En lo que se refiere al terrorismo solamente se demuestra a través de una tolerancia mutua de la RAF y de la STASI, que el terrorismo se encuentra siempre allá donde tiene su punto de partida, es decir, en el Estado (eso es igual de banal como ya se sabe desde hace décadas en las regiones conflictivas del mundo árabe y de América Latina).*

*Desde que empezó la política imperialista ningún país del mundo se puede considerar realmente fuera de este mercado. De lo que se trata con la actual reestructuración es superar la agonía y el retraso que había provocado el poder estatal autoritario y centralista e impulsar de esta manera el proceso de homogeneización del mundo. Aunque la manera de vivir para los hombres que vivían bajo el sol de unos partidos que más bien impidieron el desarrollo del comunismo antes de impulsarlo, trajo consigo las ventajas de un ritmo claramente más lento y de un grado de capitalización mucho menor.*

*En esta fase de desarrollo —y varios signos nos indican desde hace algún tiempo que se está acabando una época— se hace necesaria la superación de los estados nacionales que impiden la expansión de capital. El nacionalismo que antes servía de camuflaje ideológico para las guerras imperialistas, se ha convertido hoy en un decorado polvoriento ya retirado del escenario; sólo algunos atrasados príncipes de opereta prestan su indumentaria vetusta para unas puestas en escena en unas determinadas regiones bajo la supervisión, con la ayuda y para el mayor provecho de los grandes productores de armamento.*

*Como ya ocurriera en la revolución francesa, para los hombres de la RDA, Rumanía, Checoslovaquia, se trataba de algo muy diferente —bien distinto de los resultados más o menos miserables—: de expresar el profundo deseo de una vida totalmente diferente, fuera del círculo del trabajo y el consumo. Después de un corto periodo en el cual en algunas regiones todo parecía posible, los radicales del Este se convirtieron en grupos muy reducidos con la única salida de construirse la vida contra este desierto de explotación en un trabajo alienado que devora toda libertad y reduce la realización humana a una participación mínima en un consumo vacío y agotador.*

*Son unos grupos perdidos que pueden sacar su certeza de una praxis que anticipa y experimenta esta utopía, basándose en la crítica y en la negación; y esto lo tienen que hacer contra todo el mundo y al mismo tiempo para todo el mundo.*

*Así la homogeneización forzada del mundo demuestra, también cómo se ha convertido en una cosa común lo que nos separa y cómo nos separa lo que nos es común. El «internacionalismo» que nos han impuesto como principio mundial de organización del capital, constituye al mismo*

tiempo una oportunidad, porque cualquier problema nuestro es al mismo tiempo un problema mundial, y sólo así se puede solucionar.

La izquierda de la RFA se dedica mientras tanto a la restauración de lo político. En unos congresos nacionales con temática de izquierdas de siempre, se intenta consolidar la propia situación desesperada y la crisis de identidad a través de un «seminarismo» con un amplio abanico de temas. El punto culminante de este movimiento de reagrupación fue la manifestación contra la «reunificación» conjuntamente con el PDS en Frankfurt.

Por todas partes reina lo contrario de la libertad aunque bajo formas diferentes y comprendida de forma diferente. No son estas diferencias (Perestroika, Democracia,...) que convierten nuestro tiempo en algo tan desanimado; la dificultad de pensarse fuera de esta forma de vida y de atacarla constituye, por sí misma, un momento de esta civilización de la muerte, disolviendo substancialmente a los individuos e impidiendo la solidaridad y la asociación.

La tarea para la próxima semana: inventar creativamente nuestro propio mundo sin cansarnos de la mentira de la política y del engaño ideológico.

Tilla/Wolf

## Desde FRANCIA

Recibí la revista. Todo muy bien pero... En el segundo trabajo de la revista «Dificultades sociales de la perestroika» hay expresiones que encontré, por lo menos, desgraciadas, por ejemplo: «a la igualdad se le impondrá la desigualdad; a lo colectivo lo privado, a la seguridad la incertidumbre...» «Ahora que no pueden apelar a la conciencia revolucionaria para producir más...». «Acabar con la seguridad de por vida en el trabajo...» (¿forzoso?). «Cambiará la filosofía salarial para primar la productividad y se producirán diferencias salariales importantes...» «La vivienda es gratuita, así como la sanidad y el transporte...» y más adelante «...gran parte de la población tiene asumido el concepto de igualdad como uno de los pilares ideológicos producto de la revolución...» Yo opino que en nuestros medios estábamos hartos de saber que el trabajo asalariado y las jerarquías, y los privilegios en la Unión «Soviética» existen igual o más acentuados (as) que en los países capitalistas clásicos, ¿es que olvidamos el estajanovismo?, ¿y el trabajo a destajo?

La vivienda es muy barata, pero no gratuita (¿pero qué vivienda?, poco menos que imaginaria). Hay que ver la película soviética «Fontana». Y lo demás, por el estilo: el transporte (primera y segunda y vagones de lujo para los burócratas). Se puede, entre mil otros, recordar La revolución traicionada, de Trotsky: los salarios obreros «hay quien gana más de 2000 rublos, mientras que el peón con frecuencia gana menos de cien». La proporción no creo que

haya cambiado. En estas condiciones decir que «se producirán (futuro) diferencias salariales importantes» me parece de película.

Esta tendencia a creer en las «buenas palabras» de los burócratas se repite en el número 54 de «La Estiba» a propósito de Nicaragua. Sería bueno recordar el párrafo siguiente del artículo publicado en el número 13 (mayo 1989) en ETCETERA: «A primeros de este año ha habido un reajuste salarial... Un peón gana ahora 20.000 córdobas, un especialista 45.000; un profesor universitario, 330.000 y un técnico superior, 400.000. En la empresa privada el salario de un alto dirigente puede alcanzar un millón de córdobas mensuales». Sobran comentarios.

Paco.

## Desde SEATTLE (USA)

He recibido el número 14 de ETC. por lo cual les agradezco mucho. Mi compañera y yo lo hemos leído con mucho interés. Nos gusta especialmente su observación sobre las acciones recientes de las clases dirigentes, quienes «si destruyen un muro es porque creen tener otro mejor para cumplir la función de contención».

En cuanto a China, y las actitudes de otros estados, Simon Leys señala que «lo que pasa fuera de la vista de las cámaras de televisión no pasa en realidad. El gobierno chino podría liquidar a más de un millón de tibetanos sin que eso dañe el prestigio o el comercio internacional de China». Leys observa también que aunque estas autoridades han sido condenadas por haber matado a «sus propios» compatriotas, casi nadie dijo nada en 1982 cuando en la matanza de Hama el presidente de Siria, Hasad, hizo matar a 25.000 de «los suyos». En 1988, después de saber que el gobierno iraquí ha aniquilado pueblos enteros de la minoría kurda por gas y armas químicas, el gobierno de los EE.UU. respondió doblando los créditos de exportación para Bagdad. Francia, Alemania e Inglaterra continuaron sus relaciones amistosas (...).

Robby.

## Desde ULLDECONA (TARRAGONA)

Me encantaría seguir teniendo noticias vuestras y, por descontado este boletín de intercambio de opiniones (al menos el próximo, dedicado a esa entelequia llamada Democracia, que promete ser de lo más jugoso).

También querría puntualizar, o dar mi opinión al último párrafo de la carta de Paco (de Valencia) en la que apuntaba que los ecologistas serían los profetas del nuevo Estado-control total. Puntualizar, porque es demasiado simple englobar de igual manera a todos los ecologistas, del mismo modo que sería una falacia aseverar que, dado que los países del llamado Este están mutando su forma de dominación, el marxismo ya no tiene futuro...

*En realidad, creo que tiene parte de razón ya que el sistema de mercado imperante, en el que, indefectiblemente en todos los países del mundo cada Estado es un gran empresario en mayor o menor medida, en este sistema de mercado en que surgen agudas y a veces sangrantes crisis periódicas pero que a pesar de todo va evolucionando y perfeccionándose en sus múltiples formas de dominación, en gran manera es debido a que asimila y digiere (para adaptarlo a sus conveniencias) incluso aquellas teorías que a priori se diría capaces de hacerlo tambalear, sino caer...*

*Así ha pasado con aspectos de la teoría marxista que, actualmente, constituyen una parte importante sobre la que se fundamenta el llamado sistema occidental, y de igual manera sucederá con determinados aspectos del discurso ecologista, que se reconvertirán, para mayor gloria y lucro de grandes empresas y mejor dominación...*

*Sin embargo, no todos los ecologistas son tan sumamente ingenuos como para no darse cuenta de que esto ya está sucediendo (empresas y productos «verdes», discursos políticos y económicos con un tizne «verde»... Lo 'verde' ya empieza a vender), y en concreto el sector eco-libertario ya está preparando nuevas propuestas para evitar esta digestión (de la que no se ha escapado casi ninguna propuesta o revuelta de la era capitalista: contracultura, teoría marxista, beats, hippys, punks...*

*Aunque, a mi parecer el error en enfrentarse a este terrible Leviatán moderno consiste en hacerlo con razonamientos, teoría o esquemas, pues casi todo esto lo puede digerir y reconvertir para su provecho. Acaso quizá una posible esperanza estaría en mantener el espíritu de rebeldía, de no tragar, de inconformismo, pero sin ningún discurso prefijado (sin bajar a su terreno, donde se tienen todas las de perder), aunque reconozco que es la opción más dura.*

Manel

## Desde FRANCIA

*Aunque no me haya manifestado desde hace tiempo, no he dejado de pensar en nuestra última charla acerca del empachamiento de nuestras posibilidades. Me dirijo a ti más que a todo el grupo porque hemos empezado esta conversación los dos, pero me gustaría por supuesto hablar de ello con los demás compañeros. Procuraré venir un lunes próximo.*

*De hecho sería bastante fastidioso evocar mi recorrido intelectual de estos últimos meses, porque ha empezado una labor personal de puesta en cuestión de ciertas posiciones básicas.*

*En primer lugar: me pareció que para motivar una especie de «conjunción» de esfuerzos dispersos era necesario poner algo firme sobre la mesa. Quiero decir: ¿por qué no se ha realizado antes? ¿Por qué la atomización alcanza también a los revolucionarios en su proyecto? En efecto, no me parece*

*suficiente la llamada a intensificar lo que ya se hace para... que se haga.*

*Sabemos que no son tanto los medios materiales los que faltan (por lo menos en un principio) ni los deseos. La pregunta no puede llevar a respuestas superficiales como por ejemplo que faltaba justamente tomar la iniciativa.*

*Podemos entender que esta atomización y dispersión es uno de los tantos regalos de la atomización general de la sociedad, que puede ser en otros ámbitos la crisis de militantismo, la ausencia de proyecto social, etc., etc.,...*

*De la misma manera que la letargia social es un tema digno de consideración, lo es también en el mundillo de los revolucionarios. Entonces ¿por qué no analizarlo más detenidamente?*

*Un determinismo social para explicarlo nos niega en tanto que gentes decididas a ser (en algo) sujeto de nuestra historia.*

*Por otra parte no comparto un posicionamiento que se afirma rotundamente en el último número de la revista (en la introducción): «De entrada pues, que quede claro que no se trata de montar algo nuevo, sino de desarrollar lo que ya existe...»*

*Pues esto justamente no lo encuentro claro. Este recelo a la «novedad», si entiendo bien de donde proviene, (no se trata de volver a hacer las mismas tonterías) no se justificaría ni se trataría justamente de hacer algo diferente... Todo depende del balance y de la apreciación que se hace de nuestra influencia social, pero sabiendo que no sois gente ni demasiado optimista ni que se complacen en la auto-satisfacción, me sorprende.*

*El problema para mí no es meramente cuantitativo (hacer lo mismo, pero más) pienso que la época en que estamos y en que entramos, llama a un poco más de ambición.*

*Que se entienda lo que digo, no es crítica de lo que hacéis en ETCETERA, que es mucho más de lo que yo hago. Lo que critico es el proyecto. Voy a adelantarme: hacer revistas únicamente para los revolucionarios que no alcanzará más que a los pocos grupos o individuos revolucionarios (que ya conocemos) me parece superado. Primero, porque son cada vez menos numerosos y también porque vamos en mi opinión hacia la conjunción con una sensibilidad social que, al contrario, se desarrolla, con el rechazo a los canales tradicionales y al miedo a la ausencia de perspectiva... Parece contradictorio que cuando las ideologías que han alienado durante decenios las poblaciones andan por los suelos y reina el desencanto y los sindicatos aparecen como lo que son, no nos hagamos oír más...*

*Me dirás que voy demasiado deprisa. Pues no creo, porque justamente quiero lanzarme cuanto antes a un proyecto - que se defina más precisamente.*

*¿No serían al fin y al cabo, un cáncer interno a nuestra herencia teórica, la que nos paraliza?*

*Podría tomar muchos temas que hoy me parecen caducos. Nuestro rechazo al vanguardismo, a la sustitución de nuestra*

clase si es en sí muy sano e inteligente quizás nos lleve, de rechazo, a autolimitarnos en cuanto a posibilidades organizativas. Y, ahí va que si llegásemos a ser muchos en participar en el proyecto tal como lo tenéis planteado, sin más -si fuéramos muchos en producir, intercambiar, redactar, buscar informaciones, teorizar, dialogar, trabajar juntos, se nos plantearía enseguida un problema de organización (volvemos a un viejo tema efectivamente, pero no hay que tomarlo peyorativamente: la organización en sí no es ninguna lacra) a no ser que no deseemos ser muchos. Yo, sí.

Pero ¿por qué plantear un problema como éste, ya que todavía no hemos empezado, ni somos muchos? Porque plantearlo teóricamente podría tener consecuencias prácticas muy eficientes en cuanto a este proyecto. Hay que hacer un vaivén incesante entre proyecto y medios.

Déjame soñar: —necesidad de la información—

yo diría más que nunca cuando se ve el poder adquirido por los medias - su capacidad en verter su veneno interpretativo de los acontecimientos.

Esto quiere decir para nosotros no sólo comentar a nuestra manera, analizar las informaciones, sino también tener una sensibilidad más inmediata a ella. La trampa de los «media» es triple

- ocultar un montón de informaciones
- hacer pasar algunas de la luz al olvido a un ritmo trepidante.
- hacer alegoría del sistema y espantar, analizarla efectivamente en devolverle su coherencia.
- La teoría: abrir diálogos con el máximo de corrientes y opiniones anti-estatales revolucionarias, en lugar de encerrarse en sí mismo.
- Darnos un punto de conexión para contactos en iniciativas diversas.

Esto me parece mínimo en nuestra época. ¡Y esto se organiza!

Y si propones menos que esto, ¿cómo va a interesarse realmente la gente en un proyecto? Creo que el hecho justamente de ser ambicioso (en el sentido guapo de la palabra) es lo que nos puede dar éxito.

Pero, podemos evocar, con razón el sectarismo, el espíritu de capillas de los grupúsculos, todos agarrados a sus posiciones ideológicas. Pues prioritariamente hay que romper esto decididamente.

Sabemos bastantes cosas para ser capaces de dialogar, de escuchar, de aprender de los demás también, que se apunten los que quieran a hablarse, ¡los que quieran avanzar! Ahí es cuando será necesario encontrar el máximo de nexos comunes, que nadie se reniegue, pero de dejar abiertas las distintas tendencias.

Ya ves, voy demasiado de prisa o estoy soñando, quizás, pero llevo tiempo pensándolo. Pero prefiero hablar de una vez.

Hubiera podido mandar un texto de respuesta para publicar, pero me parece prematuro, quiero hacer las cosas bien. Primero discutir, porque estoy sólo e igual estoy delirando. (¿No?). Necesito discutirlo.

Abrazos a todos...

Michel.

## Desde VALENCIA

La estrepitosa caída de los regímenes burocráticos de los países del Este ha puesto dramáticamente de manifiesto la importancia que revestía la demostración de que el sistema democrático de Occidente goza de la cualidad de ser la forma política perfecta o, cuando menos, la más posible de las formas perfectas.

Relegado el proyecto revolucionario al museo de la historia o a los «slogans» publicitarios; abuyentados los últimos fantasmas que parecían poner en peligro la estabilidad del «sistema», éste parece encontrarse satisfecho del resultado obtenido y avanza impetuoso para lograr alcanzar las orillas de lo grandioso. Ya sin oposición, puede desarrollar sin trabas sus viejos proyectos de uniformización del planeta, bajo el sagrado manto de la Democracia. A la Europa del 92 puede que le siga la Tierra del 2000, y más adelante «El Sistema Solar del 2500».

Mientras tanto, el «sistema» se propone, con la ayuda de los epígonos de aquellos que pretendían transformar la sociedad con las mismas armas de sus enemigos, «fagocitar» todo aquello que una vez lo puso entre la espada y la pared. No hace falta tener muy buen oído para escuchar los regüeldos y eructos de una digestión satisfecha. Los «mas media», ecos fieles de estos sonidos, nos los transmiten en todas las lenguas conocidas. Pero todo este concierto de sonidos incoherentes esconde, o trata de esconder, los débiles ecos de aquellas voces que pertrechadas únicamente con el arma de la crítica, expusieron a sus contemporáneos en la forma más sencilla posible las contradicciones del «sistema» y las probables vías de acceso a una sociedad más justa, libre e igualitaria.

Hoy, que la lucha de clases parece haber dejado paso definitivamente a la guerra de frases, donde se atiende más a la forma que al fondo, cayéndose en el preciosismo más ramplón, sólo nos queda seguir conservando la lucidez, si es que ello es posible.

Algunos pensarán que nos queda por fortuna la lucha ecologista; la defensa desesperada del ecosistema. Sin embargo, cuando para conmemorar el día mundial del medio-ambiente —La Tierra, al fin, ha subido a los altares— a alguien se le ocurre lanzar el slogan: «si no nos preocupamos de los problemas del medio-ambiente, ya no tendremos que preocuparnos de ningún otro problema», digno de cualquier grupo radical-revolucionario, y te das cuenta que lo ponen en boca

*del presidente de Méjico, uno de los países que más ha contribuido a deteriorar el ecosistema, todos los esquemas saltan en mil pedazos.*

*Necesariamente ha de llegarse a la conclusión de que una de las cualidades de la Democracia es que en ella todo es intercambiable y apto para el consumo. Nunca como hasta ahora se prodigó tanto la cultura, pero igualmente nunca como ahora estuvo tan vaciada de contenido. Se consume cultura de la misma forma que se hace con un bote de salchichas o un jamón de pata negra. Al fin y al cabo todo es cultura.*

*Será interesante observar —los que puedan hacerlo— el sustitutivo a la lucha de clases, factor muy importante hasta ahora en el desarrollo del «sistema». Todo parece indicar que se camina hacia una desafección generalizada. Es decir, la pérdida de ciertos valores revolucionarios no revierte necesariamente en una revalorización de la Democracia, a pesar de todos los esfuerzos. El resultado será, como siempre, incierto.*

*Paco.*

## Hemos recibido...

### **MILITANCIA Y PENSAMIENTO POLÍTICO DE AMADEO BORDIGA DE 1910 A 1930. Agustín Guillamón.**

Pormenorizado trabajo sobre el origen, formación y disidencia del bordigismo en el seno de la Tercera Internacional y del Partido Comunista de Italia. En más de 500 páginas pasa revista a toda la actividad de Bordiga, desde su ingreso en el P.S.I. en 1910 hasta su expulsión del P.C.I. en 1930. Impulsa en los años 20 una fracción, en el P.S.I., cuyo objetivo es la fundación del Partido Comunista que, finalmente tiene lugar en Livorno, en 1921 y del que fue el máximo dirigente hasta el IV Congreso de la Internacional Comunista (1922). Las disidencias entre el P.C.I y la I.C.E respecto a la táctica del Frente Unido programada por ésta, desplazaron a Bordiga de la dirección. La I.C.E nombró un nuevo comité ejecutivo del P.C.I. Se forma así, con el apoyo de la I.C.E. un nuevo grupo dirigente: Gramsci, Togliatti y Terracini en lucha permanente contra la izquierda del P.C.I. dirigida por Bordiga, que fue acusada de fraccionalismo. En el tercer congreso del P.C.I. (1926) Gramsci y Terracini, apoyados por Moscú se adueñan del aparato. Bordiga se enfrenta a Stalin en torno a la cuestión rusa y a la teoría del socialismo en un solo país. Detenido en noviembre de 1926 por los fascistas, en 1930, a pocos meses de su liberación es expulsado del P.C.I.

Entre su ingreso y su expulsión (1910-1930) tiene lugar el proceso de formación del bordiguismo como corriente marxista diferenciada que A. Guillamón sintetiza en sus reflexiones finales en estos diez puntos:

1. Rechazo de la táctica de frente único y de la consigna de los gobiernos obreros y campesinos, así como de todo tipo de coalición antifascista.
2. Rechazo de la dirección, de la I.C. por el P.C. Ruso y de la teoría del socialismo en un solo país.

3. Rechazo de la necesidad de la defensa de la democracia burguesa por parte de los comunistas.

4. Rechazo del antifascismo y de toda doctrina política ajena a la lucha de clases.

5. Consideración de la democracia y el fascismo como dos formas de dominio burgués complementarias, equivalentes e intercambiables.

6. Rechazo del principio democrático en el seno del Partido Comunista. Al centralismo democrático se opone el centralismo orgánico.

7. Lucha y crítica contra el oportunismo, entendido como dejación de principios programáticos fundacionales.

8. El partido es definido como un órgano de la clase, no inmediateista, centralizado, que defiende su programa intransigentemente, anteponiendo la defensa de los intereses históricos del proletariado al reformismo.

9. La táctica tiene unos límites impuestos por el programa comunista. Una táctica inadecuada influye necesariamente en cambios programáticos así como en la naturaleza misma del partido.

10. Rechazo a la fundación de una nueva Internacional, sobre la base de un denominador común de experiencias negativas o críticas a la Tercera Internacional o al estalinismo. Necesidad previa de un balance histórico de los errores de la Internacional, y de elaboración de una plataforma programática común.

### **MEMORIA SUBVERSIVA. PORTUGAL 89.**

**Vídeo de J.M<sup>a</sup>. Tavares y S. Zoche** que llena un vacío en la historia del movimiento obrero portugués de este siglo. Estos hombres, hoy entre 70 y 80 años, hablan de su juventud revolucionaria y de sus ideas

actuales, con un lenguaje humano más incisivo que el actual palabreo postmoderno pretencioso.

En las primeras décadas de este siglo, las ideas anarquistas y particularmente el sindicalismo anarquista fueron una fuerza pujante. La CGT (Confederación General del Trabajo –anarcosindicalista) era la única central sindical que existía en el país. Su publicación *A Batalha* llegó a ser el tercer diario del país. «Memoria Subversiva» es el único documental sobre este movimiento, realizado con los testimonios aportados por veintidós activistas anarquistas y sindicalistas. Hablan sobre las huelgas insurreccionales y la agitación social en los años veinte, de su enfrentamiento con el fascismo, de la guerra civil española, de la represión y la clandestinidad, del campo de concentra-



**Memória  
Subversiva  
—anarquismo e  
sindicalismo em  
Portugal até 1975**

anarquistas y sindicalistas. Temas como el antimilitarismo, la sexualidad, la ecología y la pedagogía moderna también están presentes, como integrantes de un mismo combate.

Numerosos documentos y secuencias de archivo ilustran el anarquismo y el sindicalismo en Portugal y su contexto histórico, desde la I República Portuguesa hasta 1975.

**FORUM INTERNACIONAL. Fundación Andreu Nin. C/Bárbara de Braganza, 6, 3º izda. puerta 8. 28004 Madrid. Número O.**

Revista editada en francés, ruso, italiano y español. En este número O se recogen distintos documentos programáticos de organizaciones socialistas en la URSS, RDA, Checoslovaquia y Hungría. Además un artículo de Josef Piniór, uno de los cinco miembros de la dirección en la clandestinidad de Solidarnosc, en el que critica los acuerdos políticos y económicos entre los antiguos opositores y el POUP (Partido Comunista) para sostener el gobierno de Mazowiecki en Polonia.

**EL PROCESO DE 1938 CONTRA EL POUM. (BARCELONA NO FUE MOSCÚ) Editado por la Fundación Andreu Nin.**

Recopilación de documentos históricos en torno al proceso abierto por los estalinistas en España contra el Partido Obrero de Unificación Marxista que condujo al asesinato de Andreu Nin.

ción del Tarrafal, del 25 de abril de 1974...

El vídeo revela el fuerte humanismo y autodidactismo, características esenciales de los activistas

**INICIATIVA SOCIALISTA. Apartado de Correos 6088. Madrid 28080.**

Desde abril de 1989 se viene editando mensualmente esta revista. En ella se recogen análisis de la coyuntura política española desde posiciones socialistas democráticas, obviamente opuestas a las posiciones supuestamente socialistas del PSOE. Asimismo, se recogen informaciones sobre luchas obreras, política internacional y entrevistas. En la sección «Nuestra historia» aparecen textos relacionados con la actividad política del POUM. Otras secciones se destinan a reseñas bibliográficas y crítica cinematográfica entre otros aspectos culturales.

**SCIENCE AS CULTURE. FAB, 26 Fregrove Road, London N7 9RQ.**

Monográfico dedicado al postfordismo. A lo largo de los diferentes artículos que conforman el volumen se sale al paso de algunos de los lugares comunes surgidos con la implantación de las «nuevas tecnologías». Así, se lleva a cabo una profunda reflexión que intenta abrir un espacio a la crítica anticapitalista sin dejarse llevar por la fascinación de los «nuevos tiempos» que caracterizan el espectacular desarrollo tecnológico, ni por la actitud plañidera y glorificadora de las luchas del pasado.

**WILDCAT. nº 14. BM CAT, London WC1N 3XX.**

Extensa información sobre la guerra social contra la poll tax. Breve artículo sobre el contexto histórico de la Carta a Lenin, de H. Gorter. Informaciones sobre Polonia, Rumanía, Argentina. Entre la correspondencia, una carta de crítica a la actuación de la Coordinadora de Estibadores Portuarios de España durante la reestructuración.

**SABOTAJE. nº 9, junio 1990. Apartado 17140. Ap. 28080 Madrid.**

Revista libertaria. Autocrítica, capitalismo europeo, policía–represión y sociedad, racismo y antirracismo–antirrepresión, vivienda y urbanismo, la subasta de la RDA, la palabra comunismo sigue siendo hermosa, las radios libres y su muerte...

**EKINTZA ZUZENA, nº 5. Apartado 235 48080 (Bizcaia).**

Desde sus posiciones anarkistas analizan y plantean un interesante debate sobre la alternativa KAS para el País Vasco. Tratan sobre la insumisión, la necesidad de la autodefensa como acción revolucionaria, los cambios en los países del Este y un artículo en favor del reconocimiento matrilineal de los hijos, entre otros.

**SI VOLEM. Calle Baix, 8 1º. 46003, Valencia.**

Acerca de los movimientos de oposición y lucha contra el capital en Italia, movimientos alternativos (transcripción de un debate), represión en las cárceles, el accidente de Vandellós 1, la autovía Irurtzun-Andoain...

**MOVIMIENTO. Apartado 308. Cuzco PERU, mayo/junio 1990. Periódico.**

Escriben sobre anarquismo en la URSS ayer y hoy, así como en diversos países del Este. También sobre las sucias elecciones de 1990 en Perú.

**EMANCIPACION OBRERA, nº 21, 22 y 23 (septiembre-abril 90) Argentina.**

«Por la abolición del sistema de trabajo asalariado». Contra las múltiples formas de reformismo colaboracionista del país; el indulto de los Videla y Cía: el circo sigue; China: la «larga marcha» del capital; sobre el muro de Berlín: a ambos lados sólo existía —y existe— el Capital. «Es necesaria una revolución que destruya el capitalismo, no que le cambie el nombre y lo llame socialismo, sea estatal o privado».

**IZTOK. B.P. 70-75563 Paris. Cedex 12.**

El nº. 18, 19 de junio 90, totalmente dedicado a China, hace un poco de historia de los últimos diez años y relata exhaustivamente los acontecimientos de 1989.

**TEMPS CRITIQUES. nº. 1, primavera 90. B.P. 331. 38013 Grenoble.** Dedicar su primer número a Alemania. En «La cuestión alemana en Francia», B. Schulze pone de relieve las diferencias que encierran las nociones de «Volk» y de pueblo y el antisemitismo particular que resulta de ello: en Francia donde la república encarnaba la identidad nacional, el antisemitismo tomó forzosamente la forma del anti-republicanismo y por este camino se quedó al margen de la ideología dominante, mientras que Alemania descansaría en la ausencia de identidad nacional real y esta falta es la que haría del judío y de su comunidad un obstáculo hacia la conquista de la identidad del «Volk». Este hecho explica tanto Auschwitz como la liquidación actual por parte de la RFA de su sentimiento de culpabilidad colectivo y esto con el aval de sus vecinos: en Francia, hace 40 años, todos los alemanes estaban considerados como «boche», hoy en día todos los alemanes que no han conocido el nazismo son inocentes.

En «El sueño alemán de la nacional-socialdemocracia» Schulze demuestra que esta reconciliación de Alemania con su pasado no es principalmente cosa de la

derecha nacional sino de toda la clase política de la RFA. En una respuesta indirecta. J. Wajnsztein en «Alemania: la alucinación colectiva» intenta retomar a partir de la noción de no contemporaneidad de Ernst Bloch lo que fundamenta la especificidad alemana de la relación individuo sociedad, relación que no ha encontrado su «resolución» dentro del marco tradicional del Estado-nación democrático: en el Oeste la adhesión a la democracia continúa siendo superficial y el propio estado democrático no se preocupa mucho de los medios (prohibiciones profesionales, llamadas a la delación, tortura blanca); en el Este el bloqueo de la historia y después los fantasmas en relación a los espejismos del Oeste han dado vida a una identidad alemana que expresa confusamente, bajo la forma todavía colectiva de la referencia a la comunidad nacional, una exigencia individual de integración en el modelo occidental.

Lo que demuestran, a su manera, los dos artículos que se citan a continuación, es que esta ilusión sólo puede desvanecerse ante la realidad del mundo de la economía: para J. Guigon en «Berlín, sus plátanos y sus paseantes», el muro ha caído como una fruta demasiado madura por la penetración cada vez más grande de la economía y de la ideología del oeste. Pero esta «revolución suave» (I. Bindseil) esconde muchas y grandes contradicciones, conflictos y luchas desesperadas, llevados a cabo por una guerrilla urbana que no buscará sus fundamentos en una clase o en una ideología ya que ella sólo expresa rechazo y revuelta. Acaba la revista con dos artículos de J. Bruhn sobre el fracaso del RAF y sobre su última lucha en las cárceles alemanas.

**NOTES SUR LA RUSSIE DANS SA GRANDE CATASTROPHE.**

Este importante documento, del que como siempre podéis pedir fotocopia al apartado de correos, da noticia de la actualidad política y social ahora en la URSS, facilitando medios (direcciones) para entrar en contacto con partidos, grupos, asociaciones en un amplio abanico que incluye los comunistas, la derecha, los moderados y las izquierdas. Incluye además un prólogo y una cronología en 20 páginas, de los acontecimientos políticos esenciales de 1989.

«GRUPO IMPULSO AUTOGESTIONARIO» de Rosario, Argentina. Párrafos de una hoja informativa que nos han mandado: El modelo económico capitalista al que Menen llama «economía popular de mercado», condena al sacrificio a la mayoría del pueblo que día a día se empobrece a costa de la multiplicación de ganancias de los oligopolios agroexportadores. En los últimos tiempos han emigrado más de

200.000 argentinos/as, algunos pensando que en el norte el sol calienta más, otros huyendo por anticipado del nuevo genocidio militar en puertitas. Las leyes de impunidad sancionadas por Alfonsín (punto final, obediencia debida) y el indulto otorgado por Menem, agregadas a los decretos que legalizan la participación de las fuerzas armadas en conflictos internos, abren un sombrío panorama en el cual el terrorismo de Estado aparece como potencial herramienta contra las protestas populares y la disidencia contra la dominación y la explotación; en fin contra la barbarie capitalista.

**LE MONDE A L'ENVERS**, n° 2, abril 90, B.P. 8 - 93320 Pavillons sous-Bois.

Número prácticamente dedicado a la situación actual en Rusia.

Y como siempre, hemos recibido **RESISTE**, n° 9; **LA LLETRA A**, n° 31; **COLLEGAMENTI**, n° 26; **ECHANGES** n° 64; **FIFTH STATE; HERE AND NOW**, n° 10; **IDEAS AND ACTION**, n° 13; y **COUNTER INFORMATION** n° 27.

